

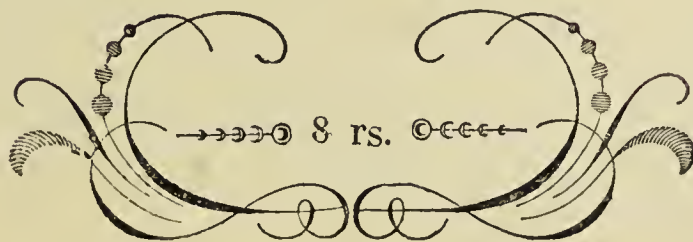
CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.



MADRID:

RIOS,
Calle de Carretas.

CUESTA,
Calle Mayor.

IMPRENTA DE FORTANET, GREDÁ 7.

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

PROPIEDAD.

El *Círculo Literario Comercial* ha adquirido la propiedad de esta obra por escritura pública de 21 de Enero de 1830, y como su exclusivo propietario perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó represente en algun teatro del reino, ó sociedad formada por acciones, suscripciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á las reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844 y 5 de Mayo de 1847.

Se considerarán como reimpresos furtivamente los ejemplares que no llevasen la contraseña reservada del *Círculo Literario Comercial*.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros , sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de 1849.*

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art. 11.*

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art. 12.*

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art. 13.*

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximo de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimo la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de 1849.*

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer orden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art. 60.*

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de haer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art. 78.*

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 81.*

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art. 82.*

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.^a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

1.² Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de 1847, art. 17.*

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni exceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art. 23.*

NO SE VENGA

QUIEN BIEN AMA.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL

DE LOS SEÑORES

Don Eugenio Rubí,

Y

D. VENTURA RUIZ AGUILEA,



MADRID:—1847.

Imprenta de LA LUNETTA, calle del Molino de Viento, número 55.

717615

AREA OF STUDY

1. Introduction

The purpose of this study is to investigate the effects of the independent variable on the dependent variable. The study is designed to provide a comprehensive overview of the current state of research in this field.

The research is organized into several sections. The first section discusses the theoretical background and the conceptual framework of the study. The second section describes the methodology used for data collection and analysis.

The third section presents the results of the study, which are discussed in detail in the fourth section. The final section concludes the study and offers suggestions for future research.

The study is based on a sample of 100 participants who were recruited from various sources. The data were analyzed using statistical methods to determine the significance of the findings.

The results of the study indicate that there is a significant relationship between the independent variable and the dependent variable. This relationship is supported by the statistical analysis and the theoretical framework.

The findings of this study have important implications for the field of research. They provide a new perspective on the relationship between the variables and suggest areas for further investigation.

The study is limited by several factors, including the sample size and the methodology used. Despite these limitations, the study provides valuable insights into the research area.

In conclusion, the study has shown that the independent variable has a significant effect on the dependent variable. The findings are consistent with the theoretical framework and provide a solid foundation for future research.

Esta comedia es propiedad de la sociedad LA ESPARTANA, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1859 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Empresa.

PERSONAS.

ACTORES.

DON LUIS PONCE DE LEON. . . .	SR. BARROSO.
EL MARQUES DE CAMPO AMENO.	SR. CERNADAS.
EL CONDE DE FONTENOSA. . . .	SR. PASTRANA.
ISABEL.	SRA. FENOQUIO.
LOPE, y	SR. DARDALLA.
QUIÑONES. Criados del marques. .	SRA. CRUZ.
FELIZ.	SR. MARE.

Un capitan, guardias, criados.

La accion del primer acto pasa en una quinta del Marques, inmediata á Madrid.

La del segundo y tercer acto en una sala de la casa del Marques.

ACTO PRIMERO.

Interior de un jardín; en el fondo la fachada de un palacio con puertas y ventanas á la escena, bancos, mesas, &c.

ESCENA I.

EL CONDE (*golpeando las celosías de una ventana; poco despues ISABEL, en la ventana.*)

Isabel!--No me responde.

Isabel!--Pues yo no cedo,
aunque se hundiera la casa.....

ISABEL.

Pesado estais, caballero!

CONDE.

¿Me habeis oido, señora?

ISABEL.

¿Quién no ha de oir tal estrépito!

CONDE.

¿Y os estais con esa calma
mientras que yo.....

ISABEL.

Y bien, ¿qué es ello?

¿Se os olvidó alguna cosa?

CONDE.

Deciros á Dios.

ISABEL. (*riéndose.*)

Por cierto

me divierte vuestro humor!

CONDE.

¿Con que os divierte?

ISABEL.

En extremo.

CONDE.

Pues señora.....

ISABEL.

Pero, conde;

si no há un instante, un momento,
que habeis salido de aquí
con el marqués...

CONDE.

En efecto;

parece que me persigue...
no sé quién. Apenas llego
á esta quinta, de Madrid,
rompiendo piedras por veros,
me ordena volver allá
vuestro padre, con un pliego,
muy importante sin duda,
cuando apenas me dá tiempo
de mirar vuestros encantos
y ofreceros mis respetos.

ISABEL.

Disculpado vais conmigo;
ya sé que sois muy discreto.

CONDE.

Sin embargo, es bien cruel...

ISABEL.

El Estado es lo primero.

CONDE.

No dige...

ISABEL.

Y vos, señor Conde,
debeis estar satisfecho
de que asi mi padre os dé
su confianza.

CONDE.

Yo agradezco.....
mas en la ocasion presente
me daña mucho ese afecto.

ISABEL.

Será posible!

CONDE.

Seguro.

ISABEL.

Conde, no alcanzo.....

CONDE.

Confieso

que halagan mi vanidad,
la atencion, el miramiento,
con que todos á porfia
se disputan mis talentos...
¡hasta las damas, señora...!

ISABEL.

Vuestro indisputable mérito...

CONDE.

Teneis razon.

ISABEL.

Vuestro nombre...

CONDE.

Crisóstomo, Luis, Anselmo,
Chiriví de Fontenosa.....

ISABEL.

No os molesteis, os lo ruego;
pues nadie en el mundo ignora
que sois chiriví completo.....

CONDE.

Tanta bondad..... mis blasones....

ISABEL.

Por sí solos bastan ellos

- á ennoblecer las montañas
que contengan cinco reinos.
- CONDE. (*ap.*) Está visto! se deshace
por mí; lo estoy conociendo!
- ISABEL. Ahora á Dios, amigo mio.
- CONDE. Cómo! os retirais tan presto?
- ISABEL. Creed que me causa pena.....
- CONDE. Lo creo, Isabel, lo creo.
No es fácil hablar conmigo
sin que se sienta así..... un fuego.....
- ISABEL. ¡Oh sois muy temible, conde!
- CONDE. Pero conceded al menos,
al nobilísimo vástago
de ilustrísimos abuelos,
besar vuestra linda mano.
- ISABEL. Perdonad, se siente un fresco.....
pudiera venir mi padre.....
- CONDE. Descuidad en cuanto á eso;
le dejé muy ocupado
reconociendo el terreno.....
- ISABEL. Feliz viaje.
- CONDE. Pero.....
- ISABEL. (*cerrando la ventana*) A Dios!
- CONDE. Isabel!.... Me tiene miedo!

ESCENA II.

CONDE.

El rubor..... es natural;
me voy de ella muy contento:
en cuanto vuelva á la corte;
la hablo claro y Laus Deo.
Si ella lo está deseando!
eso ~~lo conoce~~ un terdo.
Mis atractivos, mis gracias...
¿qué duda tiene? Yo apuesto
á que no duerme esta noche...

Pero, calla! Ahora recuero...
 el marques me dijo que era
 urgentísimo este pliego.
 A bien que de aquí á Madrid
 el camino es corto y bueno;
 me embozo, pues, y á caballo.-
 A Dios, Isabel.-¡Qué cierzo
 me voy á chupar! (*llamando*)

Garcia!

(*Se presenta un criado.*)

A despavilar el sueño.

(*Salen de la escena.*)

ESCENA III.

QUIÑONES. LOPE.

LOPE.

¿Me direis, honrada dueña,
 por qué con tanto misterio
 nos dejó el señor marques?
 Asuntos de mucho peso
 deben ser, cuando á estas horas
 abandona su aposento!

Por otra parte; ese conde
 apenas llega... le vemos
 tomar el tole á Madrid...

QUIÑONES.

¿no os estraña á vos aquesto?
 Vos lo habeis dicho, don Lope;
 asuntos graves, muy sérios
 le ocupan á nuestro amo...
 quiera Dios que con acierto
 despache su cometido!

LOPE.

¿Tan importante es?

QUIÑONES.

Entiendo,
 que si da cima á su empresa
 con ventura y lucimiento,
 nuestro rey Felipe quinto,
 cuya vida guarde el cielo,

le ha de hacer en toda España
despues de él el primero.

LOPE.

¡Picais mi curiosidad!

¿Conque el rey... ya lo comprendo!
alguna embajada; es claro!

¿Y para donde?

QUIÑONES.

No es eso.

LOPE.

Le ha nombrado general
en gefe de sus ejércitos?

QUIÑONES.

Tampoco.

LOPE.

Pues no adivino...

QUIÑONES.

Se trata de nada menos, (*con misterio*)
que de aprisionar... D. Lope,

¡cuidado con el secreto!

LOPE.

Ese encargo sobra, dueña!

QUIÑONES.

Sois hablador en esceso...

LOPE.

Yo hablador!

QUIÑONES (*imitando la accion de beber*). Y la costumbre
de... hace al hombre indiscreto.

LOPE.

Teneis razon! Es verdad;
soy un bestia! lo merezco.

¿Quien me manda á mí contaros
si Isabel les pone ceño

á los amores del conde,

ó si el conde con sus perros,
y sus armas y caballos

la tiene atronado el seso?

Si; yo me tengo la culpa!

Si callára como un muerto!

Yo os juro...

QUIÑONES.

Vamos, don Lope,

no lo tomeis tan á pechos.

LOPE.

Me habeis ofendido, dueña!

QUIÑONES.

No fué tal mi...

LOPE.

Yo no bebo

mas que agua pura!

QUIÑONES.

(*Ap.*) Dios mio!

vos sabeis que está mintiendo!

LOPE.

Lo entendeis?

QUIÑONES.

Qué duda tiene?

Ninguna.

LOPE.

Besad el suelo
y os perdono.

QUIÑONES.

Vamos, vamos;
he dicho mal; me arrepiento.
Vos sois un buen servidor,
muy puro...

LOPE.

Me jacto de ello.

QUIÑONES.

A quien se puede fiar...
yo, yo misma que me precio
de escrupulosa y discreta
como la que mas, no tengo
inconveniente en deciros
de qué se trata.

LOPE.

Me alegro
de que así me hagais justicia.
Pero volviéndo al comienzo
de nuestro asunto, ¿quien es,
Doña Quiñones el reo?

QUIÑONES.

Uno que vale... acercáos,
él solo, por ochocientos!

LOPE.

¡Os burlais!

QUIÑONES.

Hombre temible,
valiente, audaz, de un talento
diabólico, extraordinario.....
segun se afirma... hechicero!

LOPE.

Ba! ba!

QUIÑONES.

En fin, cuando á un marqués
del Valle de Campo Ameno
se le confiere ese encargo,
podeis calcular por ello
cuanta será su importancia.

LOPE.

Es verdad, sí, me convenzo.
¿Mas, decid, quién es, sepamos,
ese hombre, ese portento?

QUIÑONES (*registrando la escena con la vista.*)

D. Luis Ponce de Leon!

LOPE (*asustado*). Don Luis Ponce! Dios eterno!

El gefe del Rayo de Austria!
de esa sociedad..... yo muero!

pero, no, no; es imposible...

QUIÑONES.

Cuando os digo.....

- LOPE. No lo creo;
D. Luis está en Alemania
con su archiduque.
- QUIÑONES. Hombre incrédulo,
testarudo!
- LOPE. Dueña, dueña!
- QUIÑONES. Os repito que es muy cierto.
Hoy llegaron de la corte
para el señor marqués, pliegos
(*Aparece Feliz en el fondo, recatado y escuchando.*)
en los cuales se le informa
que ese favorito... ¡hebreo!
del archiduque D. Cárlos,
andaba haciendo prosélitos
por estas inmediaciones.
- LOPE. ¡Eh, me haceis temblar!
- QUIÑONES. En ellos,
además de autorizar
al señor marqués, mi dueño,
para cojer á ese hombre,
sea vivo, ó sea muerto,
vienen descritas sus señas.
- LOPE. Callad! Callad! Será horrendo!
- QUIÑONES. Al contrario, es muy buen mozo!
- LOPE. Es posible!
- QUIÑONES. Alto; de cuerpo
airoso; (*Feliz se vá aproximando.*)
blanco; ojos negros;
la barba de igual color.....
Diz que es hijo.....
(*Feliz colocándose en medio de los dos.*)
- FELIZ. Del infierno!

ESCENA IV.

D. LOPE, DOÑA QUIÑONES, FELIZ.

(*Lope y Quiñones lanzan un grito de espanto al ver d
Feliz.*)

LOPE. Misericordia!

QUIÑONES.

Santa Ursula!

LOPE. (*ap.*)

D. Luis!

QUIÑONES.

Válgame S. Pedro!

FELIZ.

Os vais á encerrar ahora
 los dos en vuestro aposento,
 y por Dios que si chistais.....

LOPE.

Compasion!

QUIÑONES.

Piedad!

FELIZ.

Silencio!

(*Les hace un ademan imperioso para que se retiren.*)

QUIÑONES: (*ap.*) Por donde ha entrado este diablo!LOPE. (*ap.*)

Y estamos solos, qué miedo!

(*vánse.*)

ESGENA V.

FELIZ.

¿Con qué era vuestro señor
 con sus viejos escuderos
 quien encontramos ha poco?
 ¡Ah, marqués, marqués! ¡Veremos
 quién de los dos sale ahora
 mas airoso de este aprieto!
 ¿Qué jente habrá en esta casa?
 Criados..... jente sin pecho;
 por aquí, no hay que temer;
 los míos á todo evento
 quedaron bien apostados.
 La senda principal, creo
 que es aquella; por allí
 deben venir los sabuesos
 que acompañan al marques--
 por aquí... (*viendo llegar un embozado*)
 ¡Alto!

ESCENA VI.

FELIZ. DON LUIS (*embozado y armado*).

D. LUIS. Qué hay de nuevo?

FELIZ. Ya lo veis; sin novedad
me he colado hasta aquí adentro.

D. LUIS. Y bien?

FELIZ. Que estamos vendidos.

D. LUIS. Vendidos! Qué estais diciendo?

FELIZ. No hace mucho que una dueña
aquí relataba á un viejo
las señas de nuestro gefe.

D. LUIS. Esactas?

FELIZ. Ni mas ni menos
que como él es en persona.

D. LUIS. Pues por donde...!

FELIZ. No lo entiendo:
pero os puedo asegurar
que el marques va en seguimiento
de D. Luis.

D. LUIS. Bien, retiraos.

FELIZ. Os quedais aquí?

D. LUIS. Me quedo.

FELIZ. Solo?

D. LUIS. Solo. ¿Vuestra gente?

FELIZ. En un matorral espeso
que hay detras de esa fachada,
queda aguardando.

D. LUIS. Estad prestos

á la señal convenida;

y cuando avise... (*enseñándole el pito*)

FELIZ. Comprendo.

(*Saluda y se retira por donde vino.*)

ESCENA VII.

DON LUIS (*examinando la escena*).

Esta es la quinta... la casa...

(*Señalando fuera de la escena.*)

la fuente, si, bien me acuerdo!
 En ella... pronto hará un año,
 que vi su rostro echicero
 y sentí por vez primera
 palpitar de amor el pecho.
 ¡Nunca yo me imaginára
 un perfil mas puro y bello!
 En vano fué desde entonces
 batallar con el recuerdo
 de una muger, que el acaso
 hizo que viera un momento.
 Su imagen encantadora
 do quiera me va siguiendo,
 y cuanto yo de la mente
 mas desecharla pretendo,
 mas y mas se arraiga ella,
 allí siempre, á mi despecho.--
 Soy un loco; un insensato!
 estoy perdiendo así el tiempo
 en pueriles itusiones
 sin por qué, ni fundamento.--
 Mucho tarda en dar la vuelta
 el marques!--Si será cierto...
 ¿Qué me importa que lo sea?
 Tranquilo estoy... y le espero.
 (*Se sienta en un banco.*)

ESCENA VIII.

DON LUIS (*sentado*). ISABEL.

ISABEL (*ap.*) Me pareció haber oido
 hace poco hablar aquí;
 (*Repara en D. Luis.*)
 qué veo? (*acercándose*) es un hombre... si...
 algun criado dormido.
 (*Tocándole en el hombro.*)
 ea, despertad; qué haceis?
 D. LUIS (*admirado ap.*). Dios me valga!

ISABEL (*sorprendida*).

Ah! un forastero!...

LUIS (*ap.*). Ella es!

ISABEL. Quien sois, caballero?

LUIS. Señora, no os asustéis;
portador de una mision
para el marques, importante,
he llegado hace un instante
cerca de su habitacion.
Más tan rendido y cansado
con las fatigas del viage;
que al sentir de este follaje
el ambiente perfumado,
sus misteriosos rumores,
no he podido resistir.....
¡es tan hermoso dormir
entre estas ramas y flores!

ISABEL (*ap.*). Esta voz..... recuerdo ahora.....

LUIS (*ap.*). ¡Qué bella! qué hermosa es!

ISABEL. Teneis que hablar al marqués?

LUIS. Bien á mi pesar, señora.

ISABEL. Triste será la mision;
¿alguna derrota? Hablad;
¿qué desgracia.....

LUIS. Dispensad.....
muy distinta es la razon.

ISABEL. No comprendo.....

LUIS. ¿Quién, decid,
hallándose así tan bien,
no ha de mirar con desden
los negocios?.....

ISABEL. Advertid.....

Mi padre... el señor marqués
de Campo Ameno, está ausente.

LUIS (*admirado*). ¡Vuestro padre! (*ap.*) Dios clemente!

ISABEL. Por asuntos de interés.....

LUIS. Conozco la espedicion.

ISABEL. ¡Vos!

LUIS: No es fácil conseguir,
como se cree, rendir
á Luis Ponce de Leon.

ISABEL. ¡Ciertamente, en pos de él van:

- mas, por dónde habeis logrado.....
 Ya veis que estoy informado.
 Sois por ventura.....
- LUIS. D. Juan...
 marqués de Torre Laguna,
 vuestro humilde servidor.
- ISABEL. Caballero, es un honor.....
- LUIS. Para mí que la fortuna
 al sentar aquí la planta,
 me proporciona el placer,
- ISABEL. (*ap.*) Este acento.....
- LUIS. De poder
 admirar belleza tanta.
- ISABEL. Y ¿creeis seguramente
 que puede ser peligroso
 prender á ese revoltoso?
- LUIS. D. Luis, señora, es valiente.
- ISABEL. Y cruel.
- LUIS. Jamas lo ha sido.
- ISABEL. Segun se dice, inflexible.
 perverso.....
- LUIS. Será posible!
- ISABEL. Hombre brutal.....
- LUIS. Han mentido.
 Los que asi tan inhumanos
 denigran al de Leon,
 ó le tienen miedo, ó son
 una turba de villanos.
- ISABEL. Con calor tomais, por Dios,
 su defensa.
- LUIS. No os asombre.....
- ISABEL. ¿Conoceis vos á ese hombre?
- LUIS. Somos amigos los dos.
 Y aunque en civiles contiendas
 discordamos, á mi ver,
 no dejo de conocer
 que tiene apreciables prendas.
- ISABEL. No arguyo mas en contrario:
 y es, decidme y perdonad
 mi pueril curiosidad;
 ese hombre extraordinario

tan bizarro y tan apuesto
como en general se cuenta?
LUIS. Siempre, señora, se aumenta
un poco mas.

ISABEL. Por supuesto.....
pero vos ¿qué me decis?

LUIS. Que es regular su apostura....
Vendrá á ser... de mi estatura...

ISABEL (*ap.*) Gallardo será el D. Luis!
Jóven?

LUIS. Mi edad...

ISABEL. En buen hora,
jóven de tal importancia...
¿muchacha será su arrogancia?

LUIS. No es nada vano, señora.
El mundo le cree fiero,
porque en su rencor profundo
le juzga muy mal el mundo....
tal vez pudiera altanero
con su fortuna engreido
contemplarse satisfecho ;
mas de la suerte á despecho
vive triste y abatido.--
¿No lo creéis?

ISABEL. En verdad....
que responderos no sé....

LUIS. decís tales cosas, que....
Mal reprimo mi ansiedad! (*ap.*)

ISABEL. De D. Luis allá en su bando
su poder todo lo alcanza ;
¿qué le falta?

LUIS. La esperanza.

ISABEL. ¿De vencer?

LUIS. Idolatrando.

ISABEL. ¿A su rey?

LUIS. A una muger.

ISABEL. ¿Os chanceáis?

LUIS. ¿No es él hombre?

¿Qué hay en ello que os asombre?

ISABEL. El juicio me hareis perder.

LUIS. Teneis razon ; distraido

que os importuné confieso ;
perdonadme.

ISABEL

Nada de eso;
yo soy la que no he podido....
proseguid, señor marques....
¿es bella?

LUIS.

Como ella sola.

ISABEL.

¿De qué pais?

LUIS.

Española.

ISABEL.

¡Es compatriota!

LUIS.

Asi es.

ISABEL.

Belleza será notoria!

LUIS.

Es la misma perfeccion.

ISABEL.

La habeis visto?

LUIS.

En relacion.

ISABEL.

No teneis mala memoria!

LUIS.

Tal cual.

ISABEL.

Esquiva?

LUIS.

No sé...

es decir, D. Luis lo ignora.

ISABEL.

¡Y sin embargo la adora!

LUIS.

Para amar basta la fé.

ISABEL.

¿Pero al menos esa dama
de D. Luis sabrá el afan?

LUIS.

No la conoce.

ISABEL.

¡D. Juan!

LUIS.

Ni aun sabe como se llama.

ISABEL.

Me estraña lo que decís,
y que no lo entiendo os juro!

LUIS.

Son un enigma algo oscuro
los amores de D. Luis.--

Mas veo que os fastidiais...

ISABEL.

Nunca me encontré tan bien.

LUIS.

Yo me doy el parabien.

ISABEL.

Proseguid.

LUIS.

Si os empeñais....

ISABEL.

¿Cómo ó donde prendó así
al de Ponce esa beldad?

LUIS.

La vió por casualidad
una vez que estuvo aqui.

ISABEL.

Decís que aquí mismo?...

LUIS.

No,

no recuerdo á punto fijo
 el lugar en que me dijo,
 mas ser por aqui debió.
 Fué una tarde en que cansado
 de andar incesantemente,
 se paró junto á una fuente
 el de Leon, disfrazado.
 La tal fuente figuraba,
 ¡qué prolijo es el amor!
 un granado...

ISABEL.

(con viveza) ¿Cómo?

LUIS.

En flor,

de cuyas hojas manaba
 el agua en caprichos mil;
 estraña y linda invencion,
 segun cuenta el de León.

ISABEL.

¿Y en qué mes era?.....

LUIS.

En abril.

ISABEL. (*meditando ap.*) Es singular!

LUIS.

Embebido

delante de la escultura,
 examinaba su hechura,
 cuando le distrajo un ruido,
 que á su parecer venia
 de un jardin allí inmediato.

ISABEL. (*ap.*)

Mal mi confusion recato!

LUIS.

Eran gritos de alegría
 que, de su gozo al través,
 exalaban seis hermosas,
 mas hermosas que las rosas
 que hollaban sus lindos pies.

ISABEL.

¿Y era alguna de entre aquellas?

LUIS.

De todas las mas cumplida.

ISABEL.

¡Pronto escojió por su vida,
 si todas eran tan bellas!

LUIS.

Nunca rostro mas galano
 dice que viera un mortal,
 perfeccion tan ideal
 no se concibe en lo humano.
 Prendida una gasa azul

de su brillante cabello,
daba sombra al albo cuello
acariciándole, el tal.
Y si el divino arcebel
de vez en cuando velaba,
era el sol que allí ocultaba
detrás de la gasa al sol.
Atónito, estasiado,
y como fuera de sí,
estaba el de Ponce allí
por la beldad fascinado;
cuando vió que hacia la fuente
en que él inmóvil yacía,
el ángel se dirijia...

ISABEL.

¿Con qué era él...

LUIS.

Es evidente;

no habia otro.

ISABEL (*ap.*)

¡El extranjero!

LUIS (*ap.*)

¡Esa emocion...

ISABEL (*ap.*)

¡Y era yo!

LUIS.

Al pasar le dirigió
un «guardeos Dios, caballero»
Mas en vez de contestarla
el D. Luis como debia...

ISABEL (*ap.*)

¡Qué sospecha! Si seria...

LUIS.

Atrevióse á demandarla
una flor... un pensamiento...

ISABEL.

¿Y la dama se le dió?

LUIS.

¿Qué hubierais hecho vos?

ISABEL.

Yo....

LUIS.

A ver.

ISABEL (*ap.*)

No sé lo que siento!

LUIS.

¿Hubierais sido cruel?

ISABEL.

Una flor es poca cosa!

LUIS.

Lo mismo pensó la hermosa
y le honró por fin con él.

ISABEL (*con interés*). ¿Y le guarda?

LUIS.

Si, en verdad.

ISABEL.

¡Qué capricho!

LUIS (*con fuego*).

En su ilusion

no lo cambiara Leon...

ni por un solio!

ISABEL.

Callad,

caballero...

(Ruborizado.)

ESCENA IX.

DICHOS. EL MARQUES *en el fondo dando instrucciones al jefe de la ronda.*

MARQUES.

Me entendeis?

LUIS (*con despecho ap.*) Qué importuno!

ISABEL (*ap.*)

¡Oh Dios! mi padre!

MARQUES (*á la ronda*). Recorred segunda vez

las avenidas del parque,
mientras descanso un momento;
detened á cuantos pasen,
y cuando oigais la señal

(*Mostrándoles el pito.*)

acudid aquí al instante.

(*La ronda se retira.*)

ESCENA X.

MARQUES. LUIS (*retirado*). ISABEL (*sale al encuentro de su padre.*)

ISABEL.

Señor....

MARQUES.

Como! Isabel mia!

LUIS (*ap.*)

Isabel! nombre adorable!

MARQUES.

Despierta aun á estas horas?

hija querida, mi angel,

por qué no te has acostado?

ISABEL.

Ausente vos, fuera en balde

querer conciliar el sueño.

Ademas, que no es tan tarde...

MARQUES.

Hija mia... aquí tan sola...

ISABEL. (*Mirando á donde está D. Luis.*)

No estoy sola...

LUIS (*saludando al marques*). Dios os guarde,
señor marques.

MARQUES (*queriendo reconocerle*) Y, á vos... pero...
Si no os dignais enterarme...

ISABEL (*ap. á LUIS*). Ved lo que haceis.

MARQUES. No recuerdo...

LUIS (*ap. á ISABEL*). Consentis en que él os ame?

ISABEL *al* MARQUES. El señor es portador
de una misiva importante
para vos.

MARQUES. Para mí?

LUIS. Es cierto.

asuntos aquí me traen
de gravedad.

MARQUES. Explicaos.

LUIS. Permitid...

MARQUES (*ap.*). Algun percance...

Isabel, déjanos solos....
pero no sin abrazarme.

ISABEL (*á LUIS*). Dios os guarde, caballero.

LUIS. (*Acompañándola hasta la puerta.*)

El, señora, os acompañe.

ISABEL (*á LUIS*). Encargad al de Leon...

LUIS (*con ansiedad*). Qué?

ISABEL. No se esponga á un desastre.

(*Se va precipitadamente.*)

LUIS (*ap.*). Oh! soy feliz!

ESCENA XI.

MARQUES. DON LUIS.

MARQUES. Ya os escucho.

os importaba el hablarme?

LUIS. Es á vos á quien importa.

MARQUES. Se supone. (*ap.*) Qué arrogante.

Y podreis decirme, quien

os manda así de su parte
al marques de Campo Ameno?

LUIS (*ap.*). Qué marques tan petulante!
(*Le da un pliego.*)

Dignaos...

MARQUES (*tomándolo*). Qué significa?

LUIS. Son, señor, mis credenciales.
Por ellas podreis saber...

MARQUES. (*Con marcadas muestras de despecho.*)
Dios me asista!

LUIS (*ap.*) Efecto le hacen.

MARQUES. Caballero, estais seguro
de que sea yo á quien manden
tratar con vos?

LUIS (*señalando en los papeles*). No lo veis?
Al marques, dice aqui al margen,
de Campo Ameno y la Roca,
no han podido equivocarse;
al menos que no seais vos...

MARQUES. Ciertamente; en mi linage
no hubo nunca quien pudiera
á tal punto degradarse,
tratando con esas gentes.

LUIS. Advertid....

MARQUES. Lo dicho baste
para que vos les lleveis,
en gracia de mi carácter
que no os trata cual debiera,
mi respuesta inalterable.

LUIS. Gracias mil, señor marqués,
por atencion semejante.
Mas permitidme deciros
que obrando así, dais al traste
con vuestra fama política,
que por cierto es hoy bien grande:

MARQUES. Eso á vos importa poco.

LUIS. Vuestras altas cualidades
se deben á la nacion.

MARQUES. Pero nunca á los infames
que devorándolo todo
quieren medrar con su sangre.

LUIS. De todos, según yo entiendo,
partido puede sacarse.

MARQUES. No os comprendo.

LUIS. Ya se amansa. (*ap.*)

MARQUES. Explicaos.

LUIS. Voy á explicarme.

Supongamos que esos hombres
que por el de Austria combaten,
esos valientes, señor,
á quienes llamais infames...

MARQUES, Que lo son...

LUIS. Enhorabuena,--
si tal es vuestro dictámen...
anheláran de una vez
cortar la efusion de sangre
que en mil torrentes inunda
este suelo hasta anegarle.

MARQUES. ¿Y quién es la causa, quién?

LUIS. Si no me dejais que acabe,
mal podemos entendernos.

MARQUES. (*ap.*) ¡Oh qué idea! Perdonadme.

Es tanto lo que me afecta
el estado deplorable
en que se encuentra la España...

LUIS. Vuestro enojo es muy laudable;
alimentemos su orgullo. (*ap.*)

MARQUES. Procuremos sonsacarle. (*ap.*)

Decíais, si no me engaño,
que esas gentes formidables
á cuyo frente el de Ponce
trabaja fiero, incesante,
por el archiduque Cárlos,
desean cortar los males
que á nuestra nacion afligen;
¿no es esto?

LUIS. Así es.

MARQUES. Admirable.

Y... á la verdad, ¿creeis vos
de buena fé á esos *leales*?

LUIS. La honradez es su divisa;
la fé jurada su base.

MARQUES. Sí, sí, todo eso es muy bueno para atraer ignorantes.
En cuanto á mí...

LUIS. Ya supongo...

MARQUES. No me alucinan tan fácil.
Pero, dejando ahora á un lado las tretas de que se valen, voy á proponeros yo un partido razonable.

LUIS. Un partido?

MARQUES. Ventajoso.

LUIS. Bien. Y en qué puedo yo....

MARQUES. Antes de que á negociar entremos, respondedme, si es que os place, á una pregunta.

LUIS. Decid.

MARQUES. En qué grados, en qué clase servís vos al archiduque?

LUIS. Oh! no merece nombrarse: soy un simple capitán.

MARQUES. Cierto; no es muy envidiable que digamos vuestro empleo; y luego el sueldo...

LUIS. Es bastante.

MARQUES. Modesto sois!

LUIS. Qué quereis?
es preciso contentarse.

MARQUES. Pero si yo os propusiera otro mejor, que bastase á mantener vuestros gastos con comodidad y ensanche; si yo os lograra en la corte posición y dignidades...

LUIS. Es posible!

MARQUES. Aceptariais?

LUIS. Proposición tan brillante...
Y ¿por qué medio podría merecer tantas bondades?

MARQUES. Sirviendo las justas causas de que os mostrais tan amante.

Puede muy bien un error
conducir á que se aparten
los hombres del buen camino;
pero vos cuyo semblante
en vuestro favor previene;

(*Saluda D. Luis.*)

vos en cuyo pecho late
un corazon recto y puro,
podeis muy bien, nunca es tarde!
abjurar vuestros errores.

Del rey Felipe es muy grande
la clemencia; sus derechos,
su poder incontrastables.

En vuestras manos teneis
los medios para obligarle.

LUIS. Yo, señor! Un hombre oscuro.....

(*Ap.*) Temo que mi rabia estalle!

MARQUES. Vos no ignorais que D. Luis,
ese perverso...

LUIS. Adelante.

MARQUES. Anda por aquí escondido...

(*D. Luis finge sorpresa.*)

Bien lo sabreis... denunciadle,
y habreis hecho vuestra suerte.

LUIS (*ap.*). Qué vil!

MARQUES. Dudais?

LUIS. Dispensadme...

Estos asuntos, ya veis
que necesitan pensarse.

No digo yo que rehuse
ofertas tan agradables
como las que vos me haceis:
no, nada de eso; pero antes
quisiera que vos tambien
á las mias contestáseis.

MARQUES. Ofertas á mí?

LUIS. Es muy justo

que si trabajais... os paguen.

MARQUES. Vive Dios!

LUIS. Señor marques,

sed como yo tolerante.

MARQUES.

Concluyamos.

LUIS.

Sin entrar
 en minuciosos detalles
 acerca de los partidos
 que hoy en España combaten
 con mas ó menos ventajas...
 yo, indigno representante
 del poderoso archiduque,
 vencedor en todas partes,
 tambien os ofrezco ahora,
 si os adheris á mis planes,
 allanándole el camino
 que hácia la corte le trae,
 todo el oro...

MARQUES.

Qué osadia!

LUIS.

Todo el oro...

MARQUES.

Miserable!

LUIS.

Que exijais por el servicio.

MARQUES.

Y yo he podido escucharle!

LUIS.

Acceptais, señor marques?

MARQUES.

Salid de aquí, vive Dios,
 ó, aunque tocaros es mengua,
 os he de arrancar la lengua
 de que tan mal usais vos.

LUIS.

Ingrata es la despedida!

MARQUES.

Harto indulgente castigo...

LUIS.

Conque al de Ponce le digo...

MARQUES.

Tan poco apreciáis la vida?

LUIS.

Tan poco, que no merece
 que en ella piense un marques;

MARQUES.

La dejareis pronto, pues.

LUIS.

No me opongo; si os parece
 que obrando así ganareis
 fama de buen servidor,
 mi vida es vuestra, señor.
 Pero en fin ¿no me diréis
 si...

MARQUES.

Esto es ya demasiado.

*(Suena el pito.)*LUIS *(sobresaltado)*. Como! me quereis prender?

MARQUES.

Al punto lo vais á ver.

LUIS (*ap.*). Si se hubieran descuidado...
Imposible!

MARQUES. Por mi nombre!
(*Feliz aparece con los suyos recatado el rostro.*)

Veremos si en adelante
os mostrais tan arrogante!

(*A Feliz.*)

Sujetad bien á ese hombre
que tan valiente parece;
ea, vamos, ¿qué haceis, pues?

LUIS. Inutil, señor marques.
Esta gente no obedece
mas que á mí.

MARQUES. En vano lo intentas...

(*Reconociendo á los soldados.*)

Cielos! tambien son traidores!

(*Feliz apacigua su encono, á un ademan de Luis.*)

LUIS. No lo hayais á mal, señores,
que ya arreglaremos cuentas.

(*Luis se dispone á salir con los suyos de la escena. El
marques grita.*)

MARQUES. Lope! Fernando! Traicion!

(*ISABEL, CRIADOS: salen apresurados.*)

LUIS. (*Al marques que quiere lanzarse á él.*)

Reparad lo que haceis!

ISABEL. Padre!

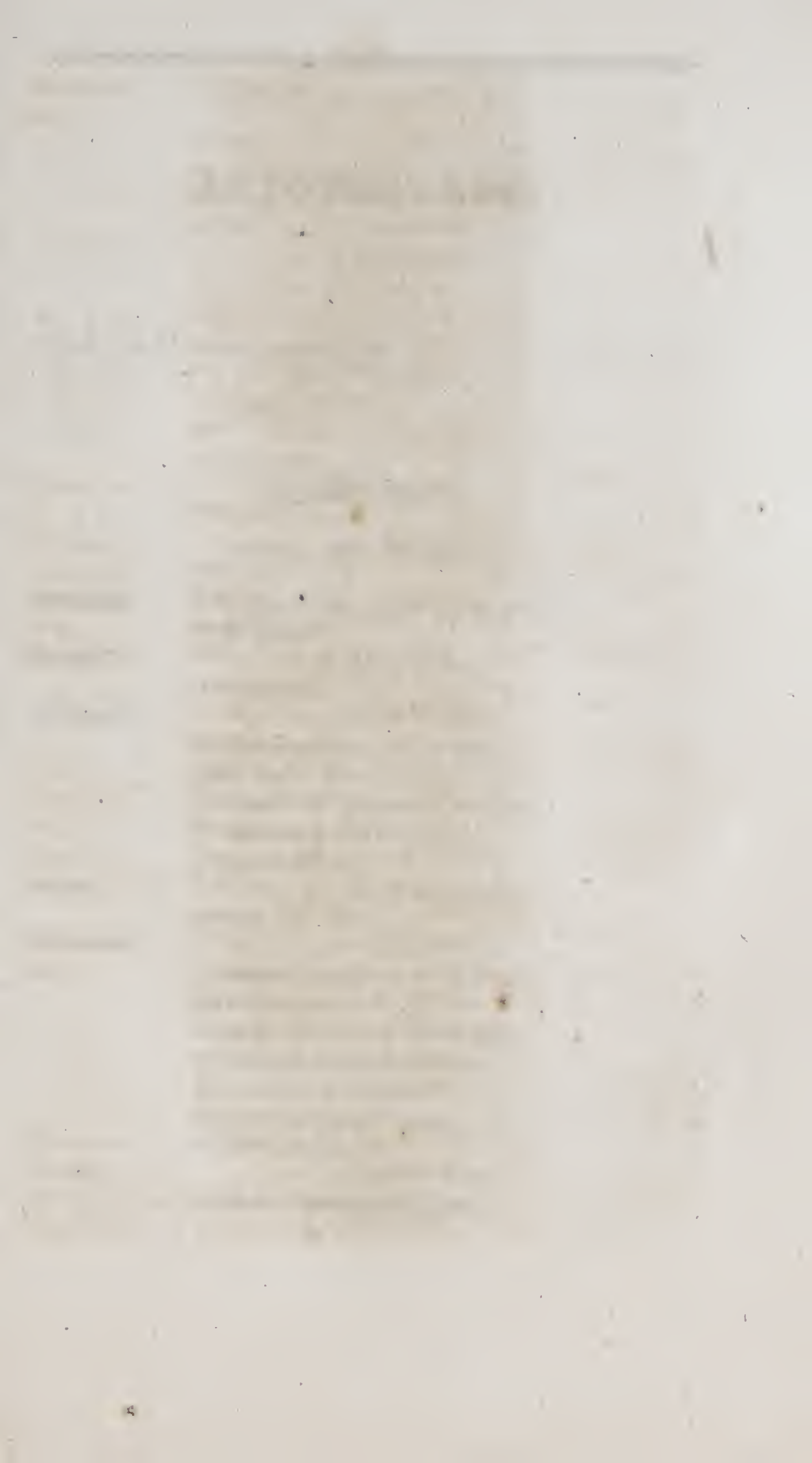
MARQUES. Quien sois?

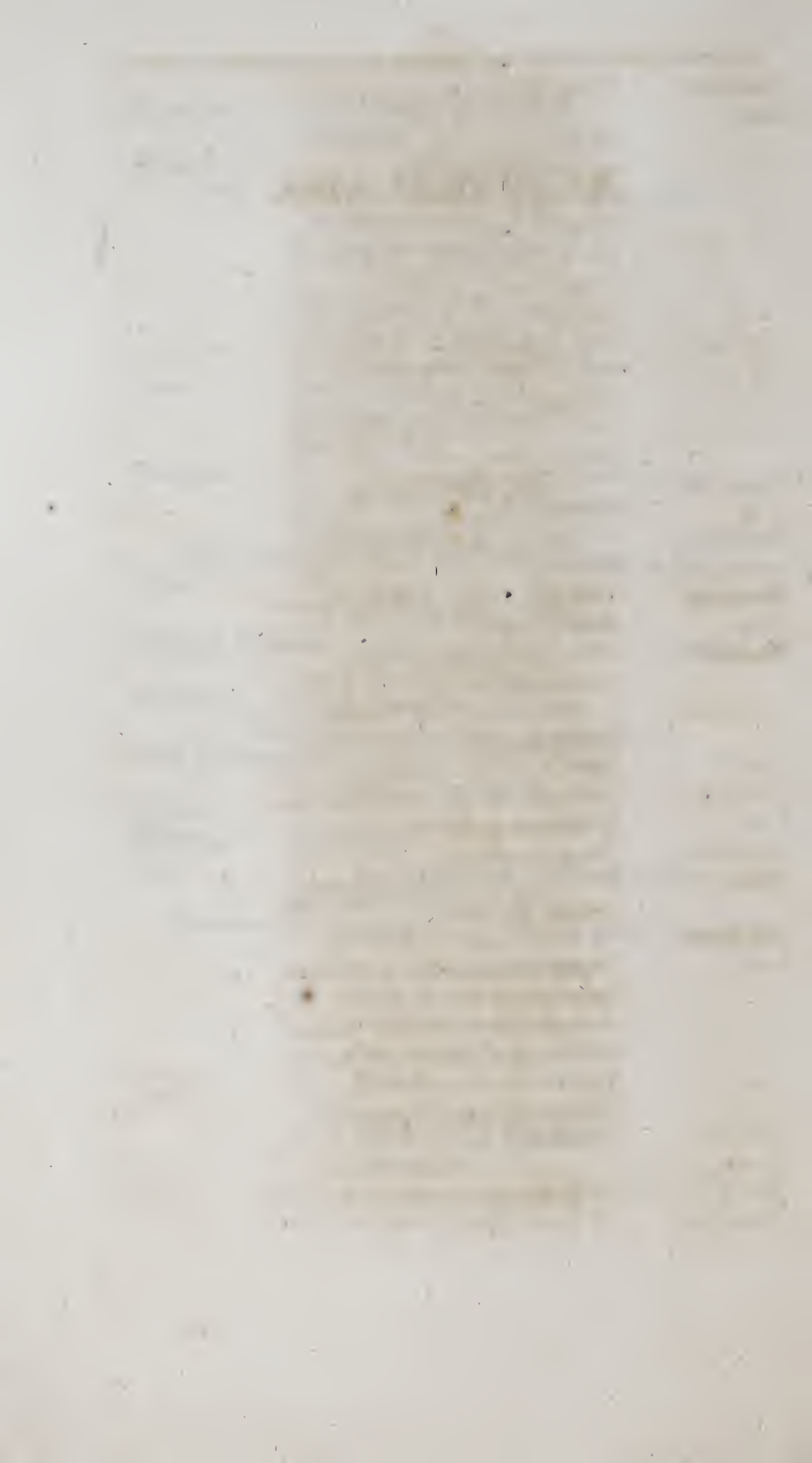
LUIS. Aunque á vos no os cuadre

D. Luis Ponce de Leon.

(*Lanzan una exclamacion de espanto y cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.





ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del marqués, puertas á los costados, otra en el fondo, mesa con escribanía, &c.

ESCENA I.

ISABEL, DOÑA QUIÑONES.

QUIÑONES. ¡Válgame Dios! ¿qué eso escuche?
y de quién?

ISABEL. Vaya, calmaos,
buena dueña.

QUIÑONES. ¡Pues! lo dije ;
me hará callar.... si no valgo
para nada! Si se empeña
me hará ver que vuela un carro
y que dos y dos son cinco;
pues no señor!

ISABEL. Poco escándalo
moveis por nada.

QUIÑONES. ¡Por nada!
¿Conque no es nada asustarnos
en la quinta ese D. Luis,
á quien lleven dos mil diablos,
y ultrajar á vuestro padre,
y.... no sigais alabándolo,
ó creeré que en devaneos
andais con él....

ISABEL. Selle el labio
la dueña, que ya enojada

estoy por Dios.

QUIÑONES.

¡A mis años

esto! Quién me lo diría?

ISABEL.

¿Es bueno que regañando
siempre esteis, doña Quiñones,
y que vuestro genio raro
solo por mover rencillas
ha de ver lo negro blanco?

QUIÑONES.

¡Pues, lo mismo que D. Lope!
Yo le diré á ese bellaco
de escudero, medio herege,
si regaño ó no regaño.

En mi tiempo no se usaban
semejantes desacatos
con las dueñas, y las niñas
las oíamos callando.

Si decian «á rezar»
cogíamos el rosario;

«que no se sale á paseo»
y en casa nos encerráramos

«á leer en las Veladas»

y leíamos los Salmos,

ó á lo mas *la verdadera*

historia de Carlo-Magno.

Si un superior nos mandaba
cualquier cosa, á hacerla al canto;
mas las doncellas del dia
hacén todo lo contrario.

Si reñimos, nos responden;

no obedecen, si mandamos:

no respetan nuestras tocas

y nos tiran de los mantos.

Vos misma, vos me enojais

á mí, que os tuve en mis brazos,

desde que érais tamañita.

ISABEL.

No sé qué os sorprende tanto.

QUIÑONES.

Decidme, ¿no es D. Luis Ponce
enemigo declarado
del señor marques?

ISABEL.

Ignoro....

QUIÑONES.

Pues mal podreis ignorarlo,

cuando anoche con su gente
contra vuestro padre anciano
en la quinta....

ISABEL.

No lo niego;
mas vos no habreis olvidado
que no se atrevió á tocarle.

QUIÑONES.

¡Miren qué hazaña!

ISABEL.

Y que acaso
á haber mi padre caido
de otro enemigo en las manos....

QUIÑONES.

Y ¿sabeis que el tal D. Luis
está vendido al austriaco
en cuerpo y alma?

ISABEL.

¿Y no puede
ser generoso y honrado
por eso?

QUIÑONES.

Mirad que cuentan
de él mil lances...

ISABEL.

Todos falsos.
Si dijeran que es valiente
y de corazon hidalgo...
acertaran

QUIÑONES.

¡Virgen santa!
¡Un agente de D. Cárlos
ser hidalgo y generoso!
(*Se oye ruido de pasos fuera*).
Perros, hereges, malvados;
hasta su trage.... mas, calla...
parece que se oyen pasos...
es vuestro padre... lo dicho:
mientras no vea quemados
á todos esos vergantes...
uf! qué tiempos tan aciagos! (*vase*)

ESCENA II.

EL MARQUES, ISABEL.

MARQUES.

Dios te guarde.

ISABEL.

El os asista,

- señor; ¿del susto pasado os hallais ya mas tranquilo?
- MARQUES. Cierto, que me dió mal rato el tal Leon; pero pronto le pondremos á recaudo.
- ISABEL. ¿Qué decis? (*ap.*) Por él temiendo estoy!
- MARQUES. Nada, que los pasos se le siguen con cautela, y que ha de valerle el diablo ó ha de dar con la justicia hoy, sino fallan mis cálculos.
- ISABEL. (Cierto es su peligro.) Pero...
- MARQUES. ¿A interceder vas acaso por él?
- ISABEL. Señor....
- MARQUES. ¡vive Cristo, que estás, Isabel, soñando! Yo he de cumplir con la ley, y si por dicha le hallamos, pronto estará.....
- ISABEL. En una cárcel quizás ¿es cierto?
- MARQUES. No... ahorcado.
- ISABEL. (¡Cielos!) Muy grave delito para tan severo fallo será el de D. Luis.
- MARQUES. Anoche, con arrojo temerario, me propuso que me uniera al archiduque D. Cárlos.
- ISABEL. Osadía fué estremada!
- MARQUES. Espero que disculparlo no querrás ya.
- ISABEL. No hay disculpa que sirva á esceso tamaño; mas bueno fuera tambien...
- MARQUES. Sí, ya entiendo, perdonarlo; ¿no es esto?
- ISABEL. Que al castigarle, vos apreciarais en algo

el veros libre.

MARQUES.

Eso mismo
estaba yo ahora pensando.
Veré al rey, y haré de modo
que no sirva al popalacho
de diversion; es muy justo
no ser con D. Luis ingratos.

ISABEL.

Qué bueno sois! Y despues....

MARQUES.

Nada; al verdugo le mando...

ISABEL (*ap.*)

Qué escucho!

MARQUES.

Y allí sin ruido,
queda el negocio zanjado.

ESGENA III.

DICHOS. LOPE *anunciando, poco despues.* FONTENOSA.

LOPE.

El conde de Fontenosa, (*al marqués.*)
pregunta por vos.

MARQUES.

Le aguardo.

(*Vase Lope.*)

CONDE.

Señor marqués... Isabel, (*saludando.*)
siempre bella!

ISABEL (*ap.*)

(Siempre vano!)

y vos, conde, lisonjero.

CONDE.

Lisonjero no; admirando
las sublimes perfecciones
de que el cielo os ha dotado.
Mas decid, señor marqués,
¿cómo la vida del campo
abandonais de repente
por el ruido cortesano?

MARQUES.

Circunstancias imprevistas...

CONDE.

En vano es disimularlo;
nada; la corte, la corte...
lo mismo que yo... ¡Si es claro!

(*a Isabel.*)

¿á qué opinais vos conmigo?

ISABEL.

Yo? no; todo lo contrario.

CONDE (*ap.*)

Qué belleza tan silvestre!

ISABEL (*ap.*). Y quieren le dé mi mano!
antes morir.

CONDE. Qué atractivos
ofrece una selva, un prado?
¿Ni con quien ha de hablar uno?
¿Con las piedras y los pájaros?
Ame en buen hora esa vida
el que nació desdichado,
sin mas bienes que dia y noche,
ni mas cuna que un establo.
Pero el que cual yo ha nacido
bajo el techo de un palacio,
y presenta por blasones
dos zorros en campo blanco,
y un mochuelo en las almenas
de un castillo arruinado,
nunca podrá resignarse...
pero, marques, yo hablo y hablo
sin dejaros meter baza;
perdonad si me distraigo;
es una mala costumbre
que tengo desde muchacho.

MARQUES. Isabel, déjanos solos.

ISABEL (*saludando*). Señor conde...

CONDE (*dándole la mano*). Acompañaros
permitidme hasta la puerta:

(*En la puerta.*)

Oh! qué divina!

ISABEL (*entrando. Ap.*)

Oh! qué fátuo!

ESCENA IV.

MARQUES. CONDE.

CONDE. Conque, marques, por lo visto,
fué á parar como un incauto
á vuestra quinta?

MARQUES.

Leisteis
mi carta?

CONDE. Pues no? volando!

MARQUES. Entences no sé á qué viene vuestra pregunta.

CONDE. Es esacto; ni yo tampoco lo sé: pero ¿qué quereis? el hábito... la costumbre de... y qué planes teneis ahora? Sepamos. Yo os propondria uno bueno, magnífico! extraordinario...! con el cual de su persona podriais apoderaros.

MARQUES. Veámosle.

CONDE. Muy sencillo. Dicen que es D. Luis osado.

MARQUES. Como él solo.

CONDE. Que no teme...

MARQUES. A nadie, ni á Dios, ni al diablo.

CONDE. ¿Se sabe su paradero?

MARQUES. Lo sé yo.

CONDE. Pues cayó el pájaro.

Escribidle cuatro letras, diciéndole «Sin embargo, de lo que anoche pasó, despues he reflexionado con mas calma nuestro asunto, y quisiera que arregláramos...

MARQUES. Ja! ja!

CONDE (*ap.*) ¡Si algún desatino Habré dicho!

MARQUES. ¡Sois muy cándido! Cuando vos salís, yo, conde, estoy de vuelta.

CONDE. Canario! no os descuidais.

MARQUES. Esa idea es la mia.

CONDE. Y bien, ¿parado os estais?

MARQUES. Le escribí al punto, y vendrá.

- CONDE (*ap.*) Soy un naraujo!
 ¿Pero estais seguro...
- MARQUES. Es hombre
 de atrevimiento estremado,
 y mas su osadía crece
 cuantos mas son los obstáculos.
 Asi me lo dijo, y dióme
 las señas, donde buscarlo
 en cualquiera circunstancia
 y ocasion necesitáramos,
- CONDE. Y ¿sabeis, señor marqués,
 y esto quede para entrambos,
 que el medio es un poco... asi...
 como... (¡vaya me atraganto!)
- MARQUES. Quereis decir poco noble!
 ¿no es eso?
- CONDE. Habeis acertado.
- MARQUES. ¿Y qué en esas pequeñeces
 se pare, quien de palacio
 pisó una vez los salones?
- CONDE. Teneis razon, me retracto.
 Mas pasemos á otra cosa:
 habeis, marqués, meditado
 sobre mi asunto?
- MARQUES. ¿Qué asunto?
- CONDE. Mi boda.
- MARQUES. Voy á ser franco.
 Teneis apreciables prendas,
 conde.
- CONDE. Ya veis, eso es algo.
- MARQUES. Vuestro linaje es ilustre...
- CONDE. Dos zorros en campo blanco,
 y un mochuelo en las almenas...
- MARQUES. Sí; de un castillo arruinado,
 me lo habeis dicho mil veces,
 señor conde.
- CONDE. Sí? ¡Qué diablo!
- MARQUES. De que sois rico, opulento,
 bien lo mostrais en el fausto
 que ostentais.
- CONDE. No hay en la corte

quien tenga cuatro caballos
como aquellos que...

MARQUES. Ya entiendo,
quereis decir los castaños.

CONDE. Y eso es poco?

MARQUES (*ap.*) ¡Si no fuera
por eso!

CONDE. Entonces, me caso
con vuestra hija.

MARQUES. Si hubierais
su voluntad explorado,
y ella os amase...

CONDE. Hasta ahora
no he podido tener ánimo
para hablarla ni una jota
del asunto que tratamos.
Mas no temais, pues hoy mismo
se allanarán los obstáculos
que presentais.

MARQUES. Por mi parte,
estoy dispuesto á apoyaros,
y aun ya le he dado á entender
vuestros deseos. Yo salgo
y os dejo á solas con ella.
Con que, conde, aprovechaos
de mi ausencia, y si ella accede
dueño sereis de su mano.
¿Isabel?

(*llamando*).

ESCENA V.

DICHOS. ISABEL.

ISABEL. Señor...

MARQUES. Al conde
te quedas acompañando,
pues negocios de importancia
me separan de su lado.

(*Vase*).

CONDE (*ap.*) ¡Eh, pelillos á la mar!

- solos estamos los dos,
es cierto; mas, vive Dios,
que no sé como empezar!
- ISABEL. (*ap.*) No se atreve... (*á él*) Fontenosa!
- CONDE. ¡Eh! ¿qué es eso? (*á ella*) Me decido. (*ap.*)
Estaba tan... distraido...
que solo esa voz... hermosa...
- ISABEL. ¡Qué aprensiones!
- CONDE. ¿Aprensiones?
siempre sois conmigo injusta.
- ISABEL. Es, conde, que no me gusta
escuchar adulaciones.
- CONDE. Me habrán mentido mis ojos;
¿pero, qué os he decir,
cuándo os ven ellos rendir
corazones por despojos?
Yo mismo, yo, os idolatro.
- ISABEL. Pues no sospechaba yo...
- CONDE. (*ap.*) Vamos me dice que no
como dos y dos son cuatro.
¿Y qué respondeis, señora,
á vuestro rendido amante?
- ISABEL. Lo sabreis... mas adelante.
- CONDE. ¿Por qué no ha de ser ahora?
¿Con qué es inútil mi afan?
- ISABEL. Mucho espera quien bien ama.
- CONDE. No ví mas ingrata dama.
- ISABEL. Ni yo mas terco galan.
- CONDE. Veo que disimulais
y lo siento.
- ISABEL. Conde, os juro...
- CONDE. No jureis, si estoy seguro...
- ISABEL. ¿De qué?
- CONDE. ¡Bah! de que me amais.
- ISABEL. ¿Sí?
- CONDE. Seguro.
- ISABEL. No os creyera
tan perspicaz.
- CONDE. ¡Oh, me precio
de ser...
- ISABEL (*ap.*) El hombre mas necio!

(á él)
(ap.)

Cuidado que el que os oyera...
Hacerle olvidar confío
su amor.)

CONDE (ap.)
ISABEL.

En un potro me hallo.
Y... ¿qué tal vuestro caballo?
el de las manchas...

CONDE.

¿El pio?
es un soberbio animal;
cuando le arrimo la espuela
parece, Isabel, que vuela
en alas del vendabal.
Y al batir los negros cascos
en la carrera tendida,
reduce á arena molida
hasta los duros peñascos.
Pues, y mi pavo real?
¿Y mis cuatro perdigueros
como las aves lijeros?
tengo en ellos un caudal.

ISABEL.

Propio es de vuestra nobleza
criar animales tales.

CONDE.

Me tienen los animales
trastornada la cabeza.
En ellos mi dicha fundo;
ellos son la gloria mia;
como que no los daría
por todo el oro del mundo.
Esta afición singular
me viene desde mi abuelo.
Ya lo sé, con el mochuelo
que vemos todos brillar
en vuestro escudo.

ISABEL.

CONDE.

Así es;
pero, dejando esto á un lado,
decidme, ¿nada os ha hablado
acerca de mí el marqués?
¿No os ha dicho que os adoro
y que cifro el amor mio...

ISABEL.

¿En qué? En el caballo pio?
¡ja, ja, ja!

CONDE (ap.)

¡Hay mayor desdoro!

- ISABEL. Me habeis hecho tal pintura...
me hablásteis de él con tal fuego,
que, conde, os contemplo ciego
á la luz de su hermosura.
- CONDE. Señora, voy á ser franco,
tales agravios escucho...
que...
- ISABEL. (*saludando*) A Dios, conde, y cuidad mucho
los zorros en campo blanco. (*Vase.*)

ESCENA VI.

CONDE.

Eso á mí?... Mas su desprecio
es justo: hablamos de amor,
y principio á lo mejor
con mis... vamos... ¡soy un necio!
Si me apoyára el marqués....
Volveré luego. (*Al salir tropieza con don
Lope que entra.*)

LOPE.

Sois miope?

¡Ah, señor conde...

CONDE.

¡Oh, buen Lope! (*marchando*)

LOPE.

¡Cómo! ¿os vais?

CONDE (*saliendo*).

Hasta despues.

ESCENA VII.

LOPE.

¡Tiene en el cuerpo el demonio!
¡qué cabeza! Lo que digo,
es loco... ¡cargue contigo
el que tentó á San Antonio!
Que luego Doña Quiñones
le defienda, es lo que extraño...

Aqui tropezó (señalando la frente.)

¡Mal año!

¡Si tengo cuatro chichones!

ESCENA VIII.

LOPE, D. LUIS.

LUIS. Buenos dias.

LOPE. (ap.) ¿Otro mas?

¡Uf! el de anoche!

LUIS. ¿Qué es eso?

LOPE. Nada.

LUIS. Mejor.

LOPE. (ap.) Estoy tieso.

¡Válgame San Nicolás!

LUIS. Al marqués vais á decir

que espero.

(Sentándose)

LOPE. Estoy enterado.

(¡Pues me gusta! y se ha sentado!)

Es que os quisiera advertir...

LUIS. Hablad, pronto.

LOPE. Que ha salido.

LUIS. Lo siento, pues ya es la hora.

LOPE. Avisaré á la señora,

si os es igual.

LUIS. Convenido.

LOPE. ¿Y la diré...

LUIS. Que aqui espero.

LOPE. Bien, pero...

LUIS. Digo que basta.

Salid.

LOPE (ap.) Malas moscas gasta

el bueno del caballero!

(Vase.)

ESCENA IX.

D. LUIS. (*Levantándose.*)

Aqui una cita me diste,
 marqués; querrásme engañar...
 tú mismo te has de enredar (*aparece Isabel*)
 en la red que me tendiste.
 Isabel llega.

ESCENA X.

ISABEL, D. LUIS.

LUIS. Señora! (*saludando*)
 ISABEL. (*ap.*) ¡Cielos! es D. Luis.
 LUIS. Llamado
 por vuestro padre, he llegado
 á verle en su casa ahora.
 No está, y no siento su ausencia;
 mil veces yo la bendigo,
 pues que por ella consigo
 hallarme en vuestra presencia.
 ISABEL. Despues de lo que pasó
 anoche, venir osais?
 Yo temo...
 LUIS. Nada temais
 cuando tranquilo estoy yo.
 ISABEL. Es que pesaros pudiera
 haber puesto aqui los pies.
 LUIS. ¡Oh, no! es muy noble el marqués.
 Y si algun otro vendiera
 mi lealtad, con traicion,
 pesára á mi suerte impía,
 quien es, muy pronto sabria

D. Luis Ponce de León.

ISABEL.

Mas las órdenes del rey
se han de cumplir.

LUIS.

Eso sí;
y, como me alcanza á mí,
vengo á entregarme á la ley.

ISABEL.

¡Imprudencia ha sido!

LUIS.

¿Enojos
me dais? ¡oh, qué crueldad!
culpado, señora, culpado
al imán de vuestros ojos.

Desde el día en que os miré,
desde el día en que os oí,
estoy, Isabel, sin mí,
pues mi vida os entregué.

Podeis mi amor desdeñar,
hacerme tal vez morir,
mas no podreis conseguir
que yo os deje de adorar.

ISABEL.

¿Sabeis lo que aqui os aguarda?

LUIS.

Quizás...

ISABEL.

Pues bien, caballero..

LUIS.

Cuando hay amor verdadero
nada en el mundo acobarda.

ISABEL.

D. Luis...

LUIS.

Que os digneis oír
os ruego...

ISABEL.

Ved que os perdeis,
salid.

LUIS.

No me conoceis
cuando me mandais salir.

ISABEL.

¡Oh!

LUIS.

¡Isabel!

ISABEL (*ap.*)

Pierdo el sentido!
reparad que el tiempo pasa.

LUIS.

Solo saldré de esta casa,
ó muerto, ó correspondido.

ISABEL.

(Qué hacer, Dios mio?) Temor
me dá vuestra fiera suerte.

LUIS.

¿Y qué me importa la muerte
cuándo me abraso de amor?

ISABEL.

Os perderá esa porfia.

LUIS.

Pues bien; dadme una esperanza
y marcharé sin tardanza.

ISABEL.

Ya os escucharé... otro día.

LUIS.

¡Otro día! Y entre tanto...

ISABEL.

Poneos en salvo ahora,
que es lo que importa.

LUIS.

Señora,
mi palabra no quebranto.

ISABEL.

(¿Hay mas?)

LUIS.

Comprendiendo voy!

Vos no quereis dar oído,
á un criminal, á un bandido...
que por tal me tienen hoy!

ISABEL.

No, D. Luis.

LUIS.

Nada me estraña.

Seré para vos un hombre
oscuro, humilde, sin nombre,
con fama tal en España,
que por ella, á lo que infero,
de todo su ancho recinto
me echó el rey Felipe Quinto,
y pisé el suelo estrangero.
Sin amigos, ni parientes,
del turbio Sena en la orilla,
á los cielos de Castilla
alcé mis ojos dolientes.Acosado por dó quiera,
dejé á Francia; á Italia fui
y en Alemania serví
de Cárlos en la bandera.A favor de una invasion
en España á entrar me atrevo,
pero comienza de nuevo,
mi eterna persecucion.Pregonada por la ley
mi vida, marchó al acaso,
tropezando á cada paso
con el encono del rey.

¿Qué debo, pues, esperar?

¡Oh, señora! el amor mio,

es un sueño, un desvarío,
lo sé bien á mi pesar.

ISABEL (*ap.*) ¡Oh! ya desventuras tantas
me interesan!

LUIS (*arrojándose á sus pies*). No me oireis?

ISABEL. No puedo, D. Luis, qué haceis?

LUIS. Arrojarme á vuestras plantas.

ISABEL. Levantáos... siento ruido...

LUIS. Os lo he dicho ya.

ISABEL (*ap.*) ¡Ay de mí!

LUIS. Yo solo salgo de aquí,
ó muerto, ó correspondido.

ESCENA XI.

DICHOS. EL CONDE.

CONDE. Bien, bravo! (*á Isabel que trata de mar-*
Esperad un poco... *charse*).

¿quién es?... (*Señalando á D. Luis*).

ISABEL (*ap.*) ¡Qué idea!

CONDE. Eso es,

él postrado á vuestros pies,
y yo...

ISABEL (*á Luis*). (Apoyadme) Es... (*al conde*) un loco.

LUIS (*á Isabel*). Señora...

ISABEL (*á Luis*). Callad.

CONDE (*Mirando asombrado á Luis*). ¿Decís
que es un loco?

ISABEL. Pero, como!

Rematado.

CONDE. Pobrecillo!

Y es verdad... hay en sus ojos...
no sé que mirada... ¿y pega?

LUIS (*acercándose al conde*). ¿Qué teneis...

CONDE (*retirándose*). ¡Eh poco á poco,
amigo.

ISABEL. No tengais miedo

si es como un niño!

CONDE.

A otro tonto
con esas, pues, francamente,
á mí me parece un mónstruo.
¿Y qué clase de locura
es la suya?

LUIS (*ap.*)

Estoy atónito!
en qué vendrá á parar esto?

ISABEL.

En viendo asomar un rostro
de muger, vaga en sus labios
una sonrisa de gozo,
y...

CONDE.

Ya, ya! se echa á sus plantas.

ISABEL.

Y arrebatado, lloroso,
Habla de amor...

CONDE.

¿Luego á vos...

ISABEL.

Pues!

CONDE.

¿Como á todas?

ISABEL.

Lo propio.

CONDE.

¡Vaya una locura estraña!

ISABEL.

¿No os gusta?

CONDE.

Ni por asomos.

Mirad, mirad como escucha.

ISABEL.

Si.

CONDE.

Creerá que hablamos de otro...
Y vos qué le contestásteis?

ISABEL.

Yo?

LUIS (*ap.*)

¿Qué le dirá?

ISABEL.

Yo... (*bajando la vista*)

CONDE.

Pronto,

que estoy en brasas.

ISABEL.

Le dije...

(*Con efusion*)

que le amaba.

LUIS (*ap.*)

Soy dichoso!

CONDE.

¿Y al conde de Fontenosa
le venís...

ISABEL.

¡Vah si es un loco!

CONDE.

Es que esas chanzas...

LUIS (*ap.*)

Qué títere!

ISABEL.

¿Quisiérais que desdeñoso
mi acento, hubiera causado

su muerte?

CONDE. ¡Oh, no! bien conozco,
que á veces...

ISABEL. En cuanto á vos,
ya os lo he dicho; el tiempo solo
hará que vuestras finezas
escuche yo sin enojo.

CONDE. Bien; eso ya lo veremos:
yo cuento...

ISABEL. ¿Con el apoyo
que os ha ofrecido mi padre?
¿no es verdad?

CONDE. Sí, y á propósito;
¿Dónde vería al marqués?
¡Hay grandes noticias!
(*Con misterio, pero en voz alta.*)

ISABEL. Cómo!

CONDE. Se ha descubierto la casa
en donde los misteriosos
agentes del archiduque
se reúnen.

LUIS (*ap.*) ¡Cielos, qué oigo!

CONDE. Mas se ignora el paradero
de su jefe. ¡Oh, si le cojo
yo en mis manos...

LUIS. ¿Qué le hareis?

CONDE (*señalándose al cuello.*) Nada!

LUIS. No le teneis odio.

¿Y si Ponce de Leon
os atrapa á vos?

CONDE. De modo...
que si eso pudiera ser?...
mas no será; por de pronto
hoy mismo todos los suyos
irán á los calabozos.
¿No opinais que es un buen golpe?

LUIS. Soberbio!

CONDE. Maravilloso....!
Ya no tienen mas remedio
que darse.

LUIS. Pse...!

- CONDE. Dirán todo
lo que sepan.....
- LUIS. Ya!
- CONDE. Y entonces...
- LUIS. Qué?
- CONDE. Se pierden.
- LUIS. Es notorio;
- CONDE. Se levantan unas horcas...
mas veo que soy un tonto
en dar así esplicaciones
á un demente..., pobre mozo!
- LUIS (*ap.*) Qué seso! Estoy admirado!
(*Dirigiéndose al balcon que estará abierto*).
- CONDE (*mirándole*). ¡Calla!
- ISABEL. ¡Eh, dejadle! (Qué plomo!)
irá á ver alguna jóven...
- CONDE. Ya vuelve.
- LUIS. Ja! ja! (*mirando al conde*).
- CONDE. Demonio!
ahora le dá por reirse
de mí... (*D. Luis escribe brevemente en
un papel.*)
ahora escribe... supongo
que escribirá algun billete...
- LUIS. Sí, y por el balcon le arrojó. (*lo hace*)
(Ya no hay cuidado).
- ISABEL (*ap.*) No sé
que pensar...
- CONDE. (*ap.*) Estoy absorto!...
¡Pero este marqués... ¿Direisme
por dónde anda?
- ISABEL. Lo ignoro;
tal vez estará en palacio.
- CONDE. Si supiera... vaya, corro
á ver si le hallo... (*d. Isabel*).
- ISABEL. Cuidado...
- ISABEL. Estoy.
- CONDE. A Dios, señor loco. (*vase*).

ESCENA XII.

ISABEL. D. LUIS.

ISABEL.

D. Luis habreis estrañado...

LUIS.

No! ya de nada me asombro;
nos sorprendió Fontenosa,
visteis que estaba celoso,
y fingísteis mi demencia
para evitar el escollo
de sus quejas. Oh! el tal conde
es gallardo como él solo.

ISABEL.

¿Qué amo á ese necio juzgais?

LUIS.

El amor es caprichoso.
Además, segun ha dicho,
él cuenta con el apoyo
de vuestro padre, el marques.

ISABEL.

Cierto, mas yo le abandoné
á sus dulces ilusiones,
á sus sueños engañosos.
¿Yo amarle?... Nunca.

LUIS.

Se oye
ruido ahí fuera.

ISABEL.

No reposo
hasta saber que estais libre,
ni serán otros mis votos.

LUIS.

¿Qué, os vais?

ISABEL.

Es mi padre, y yo
pudiérais servir de estorbo.

(vase.)

ESCENA XIII.

D. LUIS. EL MARQUES. (*Con el sombrero puesto.*)

MARQUES (*ap*). Bien; á la cita ha asistido;
él mismo se entrega).

- LUIS (*ap.*) El es.
 (*á él.*) Saludo al señor marqués.
- MARQUES. Señor D. Luis, bien venido.
- LUIS. Hace rato que os espero,
 pues así que recibí
 vuestra carta, vine aquí.
- MARQUES. Esacto sois, caballero.
- LUIS. (*ap.*) El sombrero no se quita.
 ¡Oh! á D. Luis no le humillais!
 (*poniéndose el sombrero.*)
- MARQUES. ¿Y bien?
- LUIS. ¿Qué?
- MARQUES. ¿No adivináis?
 el objeto de esta cita? (*Se sienta.*)
- LUIS. Tal vez, de vuestra nobleza
 mucho aguardo, lo confieso;
 mi vida acaso.
- MARQUES. No es eso.
- LUIS. No? Perdonad mi torpeza:
 (*cojo una silla y me siento.*) (*lo hace*)
- MARQUES. (*Cómo! se tiende en la silla!*)
 ¿Sabeis que me maravilla
 vuestra audacia?
- LUIS. ¿Sí? lo siento.
- MARQUES. A mi presencia os cubris,
 y eso...
- LUIS. ¿Qué es?
- MARQUES. Mala crianza.
- LUIS. ¡Qué quereis! vuestra enseñanza
 va aprovechando D. Luis.
- MARQUES. Es que os darán la leccion
 mis criados.
- LUIS. ¡Veinte rayos!
 Yo haré salir los lacayos,
 creedme, por el balcon.
 Mas sepamos que pretende
 el señor marqués.
- MARQUES. Muy poco:
 prenderos.
- LUIS. Ja! ja! ¿Estais loco?
 ¿Y, quién es el que me prende?

- MARQUES. Vais á saberlo. (*Levantándose.*)
 LUIS. Un momento.
 MARQUES. Teneis algo que decir?
 LUIS. Como vos querais oir,
 os he de contar un cuento.
 MARQUES. ¡Que os burlais de mi creyera!
 LUIS. ¡Oh, sé que os ha de gustar
 mucho.
 MARQUES. Podeis principiar.
 LUIS. Pues... dice de esta manera.
 Cinco años ha que cansado
 de vencer, donde asentaba,
 á Barcelona sitiaba
 el ejército aliado.
 MARQUES. ¿Pero... qué tiene que ver...
 LUIS. Apretados los de adentro,
 de resultas de un encuentro,
 se tuvieron que meter
 en Monjuich, su última valla:
 mas de alli, para arrojarlos,
 disparaban los de Cárlos
 un diluvio de metralla.
 Digo, pues, que habia un alférez
 entre los del fuerte...
 MARQUES (*ajitado.*) ¿Qué?
 LUIS. Que se llamaba... no sé...
 ¡ah! sí, sí, un tal... Diego Perez.
 MARQUES (*ap.*) ¡Ira de Dios!
 LUIS. Como digo...
 MARQUES. Mas bajo, mas bajo os ruego.
 LUIS. ¿Qué! ¿Conoceis al D. Diego?
 MARQUES. No, mas...
 LUIS. Pues señor, prcsigo.
 El tal Perez, que era un hombre
 capaz de cualquier desman,
 amaba á su capitan
 de tal modo, no os asombre...
 que sabiendo por él mismo
 el santo y seña una tarde,
 -ahora vereis qué cobarde!-
 MARQUES (*ap.*) ¡Que no se abra aqui un abismo!

LUIS. Se lo vendió á cierto espía
de una lójjia... sí, eso es:
¿qué teneis, señor marqués?

MARQUES. Nada, seguid.

LUIS. Aquel dia
el castillo se entregó,
por esas artes traidoras,
á las tropas sitiadoras...
y mi cuento remató.
¿Qué os parece?

MARQUES. Un disparate. *(con risa forzada.)*

LUIS. ¡Ah! ¡Y que esto se me olvidára!
falta un capítulo, para
redondear el remate.

MARQUES. Sed breve. *(De ira me abraso!)*

LUIS. ¿Qué prisa, marqués, qué afan!

MARQUES. Y ¿qué fué del capitan?

¿Supísteis?

LUIS. Vamos al caso:

delatáronle á su rey
como traidor.

MARQUES. Bien; y ¿luego?

LUIS. Diz que fué el mismo D. Diego.

¿no os parece buena ley?

Metieron en un castillo
al capitan, cuya suerte
era sin duda la muerte:
mas le salvó un buen bolsillo,
que entregaron al guardian
de su encierro.

MARQUES. Blando era...

¿de manera...

LUIS. De manera

que se fugó el capitan.

MARQUES. ¿Concluísteis ya?

LUIS. ¿Y el alférez?

MARQUES. ¿Qué alférez?

(Admirado.)

LUIS. ¡Ay, qué memoria!

El héroe de nuestra historia;
el bueno de Diego Perez.

¡Si es lo mejor del capítulo!

El dicho espía le dió
tanta plata, que compró
D. Diego con ella un título.

MARQUES (*ap.*) ¡Oh!

LUIS. Bien pagaron su porte:
¿no os parece, marqués?

MARQUES. ¡Pse!...

LUIS. Lo mas peregrino es, que
se vino luego á la corte;
donde con nombre prestado
de marqués, goza favor
con el rey vuestro señor,
y es en Madrid respetado.

MARQUES. Y lo será pese á quien
es dueño de tal secreto.

LUIS. Pensadlo mucho.

MARQUES. Os prometo
hacerlo, D. Luis.

LUIS. Muy bien.

MARQUES. ¿Y sabeis que han descubierto
la casa donde reunis
vuestros amigos, D. Luis?

LUIS. ¡Vaya si lo sé! De cierto!
¿Y qué?

MARQUES (*con ironía*). Nada.

LUIS. ¡Gran noticia!

MARQUES. La justicia allí estará.

LUIS. ¡Sois muy cándido!

MARQUES. ¿Sí?

LUIS. Bah.

No los coje la justicia;
les avisaron.

MARQUES. ¿Quién?

LUIS. Yo.

MARQUES. Cómo, dónde?

LUIS. (*señalando al balcon*). Desde allí

MARQUES. Pues vos no saldreis de aquí.

LUIS. Pse... no os juraré que no.

ESCENA XIV.

DICHOS. LOPE.

LOPE. Señor...
(Haciendo al marques señas de inteligencia).
 MARQUES. ¿Qué es eso, D. Lope?
 LOPE. Tenia que... con perdon...
 LUIS. Id, señor marques.
 MARQUES. D. Luis,
 al momento soy con vos.
(Sale con Lope hablando en secreto.

ESCENA XV.

D. LUIS, poco despues ISABEL.

LUIS. Descubro en estos misterios
 indicios de una traicion.
 ISABEL. No hay que perder un minuto,
 D. Luis, salvaos por Dios
 ó sois perdido; esta llave *(le da una llave)*
 paso de esta habitacion
 os da á una puerta secreta
 que sale al jardin.
 LUIS. ¡Oh, no!
 Es inútil, si no daís
 esperanzas á mi amor.
 ISABEL. Pues bien...
 LUIS. Qué decis?
 ISABEL. Ya vienen...
 se oyen sus pasos.
 LUIS. ¿Y yo
 qué debo temer?
 ISABEL. *(Dios mio!)*
 la muerte!
 LUIS *(sentándose)* Venga.

ISABEL. Señor!
 LUIS. Aquí me hallarán.
 ISABEL. Yo.. os amo!
 LUIS (*enagenado*). Isabel! (*levantándose.*)
 ISABEL (*echándole fuera*). Huid... (*sale D. Luis.*)
 Se salvó.

ESCENA ULTIMA.

ISABEL. EL MARQUES. UN CAPITAN, á poco D, LUIS.

MARQUES. Prendedle... pero qué veo!
 ¿dónde está, dónde? oh, furor!
 Isabel, ¿qué es de ese hombre?
 D. Luis Ponce de Leon,
 estaba aquí, hace un instante,
 conmigo.

ISABEL. Yo...

MARQUES. Si tu voz
 no me responde, te juro...

ISABEL. Aun no os entiendo, señor.

MARQUES. En vano es el fingimiento...
 ¡tu mano, Isabel, le dió
 al culpable libertad!
 ¿Sabes, dí, que van en pos
 de ese hombre tu fortuna,
 mi vida y reputacion?

ISABEL (*arrodillándose*). Perdonadme, padre mio!

MARQUES. Desgraciada!

ISABEL. Perdon!

MARQUES. No!

CAPITAN. Señor marques...

MARQUES. No hay clemencia!

LUIS (*satiendo*). Caballero, aquí estoy yo.

MARQUES. Ah! (*con alegría: Isabel lanza un grito de desesperacion*).

LUIS. Pude por un instante
 aprovechar la ocasion
 de fugarme; mas es mengua

en un hidalgo español
consentir que de una dama
por ello sienta el honor:
me teneis á vuestras órdenes.

MARQUES. Concluyamos. *(al capitán).*

LUIS *(al marques).* Oidme vos.

MARQUES. ¿Qué teneis?...

LUIS. *(llevándole aparte.)* El documento
que Diego Perez firmó
en Monjuich.

MARQUES. Callad!

LUIS. Ahora,
nos vamos á ver los dos!

Cae el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.





ACTO TERCERO.

La decoracion del segundo.

ESCENA I.

D. LUIS. EL MARQUES.

MARQUES. No os quejareis, caballero,
de mi trato.

LUIS. ¡No, por Cristo!

MARQUES. Pudiera vuestra cabeza
haber puesto en un conflicto,
sin mas que decir, «lo quiero»
Sin embargo, ya habeis visto
cuán diferente he obrado,
D. Luis.

LUIS. ¡Oh, sois muy benigno!

MARQUES, Os confieso francamente,
aunque me cueste decirlo,
que no es solo la clemencia
lo que ahora me ha impelido
á obrar de este modo.

LUIS. ¡Cómo!

¿Será cierto?

MARQUES. Sí, ciertísimo.

LUIS. ¡Y yo que habia pensado...

MARQUES

Hablemos claros, amigo;
cuando un hombre como vos
tiene el singular capricho
de dejarse así prender
por sus mismos enemigos,
prestadme atencion, D. Luis;
mucho atencion.

LUIS.

No respiro.

MARQUES.

Se le encierra desde luego
en un calabozo umbrío,
en donde la luz del Sol
nunca refleja sus brillos,
y á las pocas horas... pocas
de estar en él el cautivo,
un confesor...

LUIS.

Siempre es bueno?

MARQUES.

Y otro hombre...

LUIS.

El verdugo.

MARQUES.

El mismo;

sin mas averiguaciones
le mandan al paraiso.

LUIS.

No me disgusta ese método.

MARQUES.

Tal vez peque de sencillo:
pero es seguro.

LUIS.

Lo creo.

MARQUES.

Ahora bien; si he diferido
el que os corten la cabeza,
que no la teneis, de fijo,
muy segura en vuestros hombros;
si de vos, he respondido;
si por cárcel os he dado
este salon que, aunque antiguo,
siempre es preferible á aquel...

LUIS.

Estoy, señor, confundido,
vuestras bondades...

MARQUES.

D. Luis,

¿no adivináis el motivo
que me obliga así á trataros?

LUIS.

Vuestro paternal cariño...

MARQUES.

Dejémonos de eso ahora.

LUIS.

O tal vez reconocido...

al fin, me debeis la vida.

MARQUES. ¿Estais loco?

LUIS. No concibo...

MARQUES. ¿Ignorais, pues, que en política no hay deudas por ese estilo?

LUIS. ¡Señor marqués!

MARQUES. ¡Vive Dios, que no os creyera tan niño!

LUIS. Tan noble, querreis decir.

MARQUES. Es igual.

LUIS (*ap.*) ¡Que sea título

un hombre así, de Castilla!

MARQUES. Ayer, D. Luis, me habeis dicho que guardábais un papel

en que consta por escrito

la traicion del Diego Perez.

LUIS. Pues; la venta del castillo; yo la tengo.

MARQUES (*con intencion.*) ¿Ahí la teneis?

LUIS. Documentos tan válidos,

que puede cojer muy bien

el puñal de un asesino,

no se llevan como quiera.

MARQUES. Teneis razon; ¿y... qué jiro

pensais dar á esos papeles?

LUIS. Pse... yo hubiera preferido negociarlos otra vez.

MARQUES. ¿Por dinero?

LUIS. Pues.

MARQUES (*ap.*) Respiro!

LUIS. O por otro equivalente.

MARQUES. ¿Y qué clase...

LUIS. Pero opino que fuera mejor mandárselos...

MARQUES. ¿A quién?

LUIS. A Felipe quinto.

MARQUES. ¡Entregárselos al rey!

LUIS. ¿No le haría un buen servicio?

¿No tendríais un placer, en ver que quemaban vivo al español renegado

que al Austria vendió el castillo?

MARQUES.

¿Y si ha muerto?

LUIS.

En ese caso,
es negocio concluído.

MARQUES.

Ya lo veis.

LUIS.

Respecto al Perez:
mas no respecto á sus hijos,
que purgarian por él,
no lo dudeis, el delito.

MARQUES.

¿Y quién sería capaz...

LUIS.

¿Quién? vos, yo, el monarca mismo.

MARQUES.

¡Es imposible!

LUIS.

Marqués,
¿dais por ventura al olvido
que désque fué el archiduque
dueño de Monjuich esclusivo,
no hubo quien dique pusiera
á sus tercios aguerridos;
y que entonces empezó
una guerra de esterminio,
siendo aquel fuerte la llave
con que se abrió este recinto?

MARQUES. (*ap.*) Oh!

LUIS.

¿Pensais que el rey Felipe
dejaria sin castigo
una traicion semejante,
y que medren al abrigo
del oro que le valió
á su padre, al buen patricio,
sus parientes y sus deudos?

MARQUES.

Ciertamente... (*ap.*) estoy perdido!

LUIS.

Por fortuna, aun no he resueito
qué he de hacer de positivo.

MARQUES.

¿Los quereis vender?

LUIS.

¿A quién?

MARQUES.

A mí.

LUIS.

A vos? Qué desatino!

MARQUES.

Yo os daré... cuanto querais;
fijad el precio vos mismo.

LUIS.

Hablais de veras?

MARQUES.

D. Luis,

es necesario, es preciso
que tenga yo esos papeles.
Pero ¿estais en vuestro juicio?

LUIS.

MARQUES.

Oh!

LUIS.

No os comprendo, marques!

MARQUES.

Pues bien sabed... (*ap.*) qué martirio!
que ese oficial... ese Perez...
es...

LUIS.

Acabad...

MARQUES.

Mi sobrino...

LUIS.

Es posible!

MARQUES.

Por desgracia!

LUIS.

Me habeis dejado aturdido!

MARQUES.

Qué quereis? En las familias (*compungido*)
nunca falta un individuo
que nace para tormento.

LUIS.

Es verdad! (*id.*)

MARQUES (*ap.*)

Estoy corrido!

LUIS.

Y dónde pára ese Judas?

MARQUES.

Murió....

LUIS.

¿Sí?

MARQUES.

Segun han dicho
en Canarias, donde fué
á refugiarse.

LUIS.

¡Castigo

de Dios!

MARQUES.

Ya conoceréis
el por qué con tal ahinco
reclamo esos documentos;
porque aunque nadie ha sabido
que ese hombre era mi deudo,
le interesa al honor mio
que no quede de esa infamia
ni aun el mas pequeño indicio.

LUIS (*ap.*)

No miente mal el marques!

MARQUES.

Mi linaje esclarecido...

LUIS.

Ya me hago cargo.

MARQUES.

Qué afrenta!

Si llegase...

LUIS.

Estad tranquilo;
no manchará ese baldon

vuestro escudo noble y limpio.
 MARQUES. Con que al fin, me los vendeis?
 LUIS. Vive Cristo! (*ap.*)
 Yo me obligo...
 MARQUES. A darme en cambio otra joya.
 LUIS. La que querais... concédido.
 MARQUES. Advertid que aun no sabeis...
 LUIS. ¿Para qué? No soy mezquino.
 MARQUES. (*ap.*) ¡Oh, si yo llego á arrancártelos
 no has de quedar, te lo fio,
 descontento de mi mano!)
 LUIS (*ap.*) Y quién sabe... me decido...

ESCENA II.

DICHOS, EL CONDE.

CONDE. Señor marques... (*Se queda admirado al
 ver hablar al marques con D. Luis.*)
 LUIS (*ap.*) Éste fatuo!
 CONDE (*ap.*) Aquí el loco!
 MARQUES (*con despecho ap.*) Fontenosa!
 ¿Qué hay de nuevo, señor conde?
 (*El conde fija en D. Luis no responde.*)
 LUIS. Con permiso...
 MARQUES (*ap.*) Me trastorna
 este necio!
 LUIS. Yo interrumpo... (*en accion de
 marchar.*)
 CONDE (*ap.*) Qué político está ahora!
 MARQUES (*á Luis*). Quedamos, D. Luis, conformes.
 LUIS (*retirándose por la derecha.*) Despues hablaremos.
 CONDE (*ap.*) Hola!

ESCENA III.

EL MARQUES, CONDE.

MARQUES. ¿Qué teniais que decirme?

- CONDE. Lo primero, que me asombra
veros hablar tan formal
con un hombre de esa estofa.
Es verdad! que su locura
no es de las mas peligrosas;
pero un loco, al fin... es loco.
- MARQUES. Callad, por Dios, que me enoja
el veros siempretan frívolo,
y tan niño y...
- CONDE. Esta es otra!
Pero, señor ¿no sabeis
que está loco en toda forma?
- MARQUES. ¿Pero, quién, vamos, decid?
- CONDE. ¿Quién ha de ser? El que ahora
estaba aquí con vos mismo
hablando.
- MARQUES. Qué jeringonza...
¿Conoceis á ese sujeto?
- CONDE. Por mi antigua ejecutoria
os juro que no le he visto
mas que esta vez con vos, y otra.
¿En dónde?
- MARQUES. Con Isabel.
- MARQUES. ¡Caballero!
- CONDE. Con mi novia...
pues ella es la que me ha dicho
la enfermedad caprichosa
de que adolece ese diablo.
- MARQUES (*ap.*) El alma se queda absorta!
¿mi hija habló con D. Luis?
- CONDE. Y por cierto que es graciosa!
- MARQUES. Y... ¿en qué consiste?...
- CONDE. En amar
á cuantas chicas hermosas
se le ponen por delante.
¿A Isabel? Jesus! la adora!
Manias! (*disimulando su despecho*).
- MARQUES. ¡Si hubierais visto
arrodillado á ese alondra
á los pies de vuestra hija!
fué una escena muy chistosa!

MARQUES.

Pobre loco! Y... qué decia?

CONDE.

Que la idolatra... y su boca
á todo eso estampaba
en la manita redonda
de mi futura, unos besos...
qué besos! misericordia!
se oian á treinta pasos.

MARQUES.

Al fin, locuras... (*ap.*) me ahoga
el coraje.

CONDE.

Por supuesto.

MARQUES.

Y noticias?

CONDE.

Asombrosas?

Se afirma que el archiduque
llega á Madrid por la posta.

MARQUES.

Será posible!

CONDE.

Seguro.

Esta mañana Hinestrosa
fué á decírmelo á mi casa.

MARQUES.

Eh!

CONDE.

No lo tomeis á broma;
con que si os parece bien
que efectuemos mi boda
antes de que.....

MARQUES.

¡Señor conde!

¿Y pensais en esas cosas
en vez de ceñir la espada?
¡Cuándo tal vez pocas horas
os quedan de vida!

CONDE.

¡Diablo!

MARQUES.

Pensad mas bien en la cota
que ha de parar los mandobles
de la hueste sitiadora;
y si triunfamos, entonces,
con mas placer, y mas honra,
podeis pensar en casaros.

CONDE (*ap.*)

¡Este marqués me incomoda!-
Teneis razon...

MARQUES (*llamando.*)

Ola! Lope!

(*Al conde.*)

Veremos los dos ahora
que se dice por la córte.

(*Aparece Lope con quien habla el marqués.*)

CONDE (*ap.*) ¡Qué diablo! Si nos ahorcan
dice bien; es escusado
pensar en tomar esposa.

MARQUES (*á Lope.*) ¿Entendeis?

LOPE. Sí, señor, sí.

MARQUES. Con nadie absolutamente.

LOPE. ¿Con nadie?

MARQUES. Eso es.

LOPE. Corriente.

MARQUES (*al conde.*) Señor conde!..

LOPE (*al marqués.*) Fiad en mí.

CONDE (*á Lope.*) Le dirás á tu señora...

MARQUES. Os aguardo.

CONDE. Así, en mi nombre...

MARQUES (*llevándosele del brazo.*) ¡Eh!

CONDE (*ap.*) ¡Qué feroz es este hombre.

ESCENA IV.

LOPE.

¿Nadie? ¡Veremos ahora
quién traspasar osará
los umbrales de esa puerta!
Lope! Centinela alerta!
-Alerta, señor, está!-
Desembaino mi tizona,
y me pongo en guardia, pues;
si acomete, de un revés,
hago dos de su persona.

ESCENA V.

LOPE, QUIÑONES.

QUIÑONES. Lope!

LOPE. Atrás!

QUIÑONES.

D. Lope!

LOPE.

Atrás!

QUIÑONES.

¿Sois presa de algun hechizo?

LOPE.

Que os pincho como á un chorizo
si dais, dueña, un paso mas.

QUIÑONES.

Dejaos de tonterías
y respondedme por Dios!
¿Salió el marqués?

LOPE.

Eso á vos
no os importa.

QUIÑONES.

¿Niñerías!
¿Pero á quien tan valeroso
esperais en esa accion?

LOPE.

Estoy, dueña, de faccion.

QUIÑONES.

Trazas teneis de faccioso!

LOPE.

Y vos de espía.

QUIÑONES.

Seo vándalo!
Vejete!

LOPE.

Bruja! Hechicera!

QUIÑONES.

Vírgen Santa! Si no fuera
por armar aqui un escándalo!
(*yéndose á Lope.*)

LOPE.

Alto, que os vais á pasar,
y yo no soy responsable!

QUIÑONES.

Pero os juro, miserable,
que me la habeis de pagar.

LOPE.

Uf! Vencí! Combate impío!
(*Mirando al cielo.*)Gracias os doy, mi señor;
de vos emana el valor
que sustenta el brazo mio.
Si vuestro esfuerzo profundo
me protege como puede,
yo os prometo que no quede,
una vieja en todo el mundo!

(Vdse.)

ESCENA VI.

LOPE, ISABEL.

- ISABEL. Buen Lope, será posible!
esa espada!.. Qué ha pasado?
- LOPE. Que esa harpía me ha insultado.
- ISABEL. Mi aya? No, no es creible!
- LOPE. Repito que me faltó;
que esa dueña se ha escedido...
y... no sé como he podido
dejarla con vida yo!
- ISABEL. Jesus! Porqué?
- LOPE. A mí! A mí!
- ISABEL. Pero cómo pudo ser?
ella venia á saber
si mi padre estaba aqui.
- LOPE. Estoy de servicio ahora,
y mi consigna es callar.
- ISABEL. Tu consigna, es observar
por allí fuera (*dirigiéndole al fondo.*)
- LOPE. ¡Señora!
- ISABEL. Y mientras yo con el preso
hablo en esta habitacion...
- LOPE. ¡Qué estais diciendo!
- ISABEL. Chiton!
- LOPE. ¿Pero habeis perdido el seso?
- ISABEL. Cuida bien de que ninguno
nos sorprenda ¿oyes?
- LOPE. ¡Ay, triste!
Me van á ahorcar!
- ISABEL. ¿Lo entendiste?
- LOPE. Sí; mas...
- ISABEL. Ya estás importuno.
- LOPE (*ap.*) Como á un niño de la escuela
me manejan, vive Cristo!
Envaina, Lope;... está visto,
que eres muy mal centinela!
(*Sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA VII.

ISABEL, D. LUIS.,

LUIS. Cómo, Isabel! vos aquí?
tanta fortuna...

ISABEL. ¿Os admirá?

LUIS. Siempre, señora, sorprende
la llegada de una dicha,
por mucho que preparada
esté el alma á recibirla.

ISABEL. ¿Me esperábais?

LUIS. ¿Quién no espera
decidme, adorada amiga,
cuando henchido de ilusiones
dentro del pecho se agita,
un corazón amoroso?

Cuando en torno de uno jira
ese mágico «te amo»
dulce, encantador enigma
de esperanzas, de temores,
de tormentos y delicias?

ISABEL. Oh, callad por Dios, D. Luis!
Me hace mal vuestra alegría!

LUIS. No os comprendo!

ISABEL. Oh!

LUIS. Qué teneis?

os encuentro conmovida!

ISABEL. Y vos me lo preguntais?

De mi tristeza infinita,
¿cuál pudiera ser la causa
sino vos?

LUIS. ¿Isabel mía!

ISABEL. ¿Por qué volvisteis, por qué?
¿No sabéis que está proscrita
por el rey vuestra cabeza?

LUIS. ¿Y qué importa que la vida
me quiten mis enemigos,

si así os libro de las iras
de vuestro padre?

ISABEL.

D. Luis!

LUIS.

Me sois bastante querida
para que pueda aceptar
ofrenda de tal valía.

ISABEL.

Venid conmigo, venid! *(con energía).*

LUIS.

¿A dónde, Isabel?

ISABEL.

Yo misma
os daré la libertad,
mal que pese á los espías
que rodean esta casa,
sin dejaros de la vista.

LUIS.

Será posible!

ISABEL.

En mi cuarto
tengo ropas prevenidas
que pronto os disfrazarán:
oro, alhajas, pedrería,
de todo echaremos mano,
D. Luis, para conseguirla.

LUIS.

Isabel!

ISABEL.

Sí, vamos, pronto.
Un solo instante podría
inutilizar mis planes.

LUIS.

¿Y el marques?

ISABEL.

Eh, no os aflija
mi suerte; pensemos ora
en vos, que es lo que precisa;
que despues que esteis ya libre,
yo inventaré... una mentira...
cualquier cosa... ya veremos...
pero D. Luis! daos prisa!

LUIS.

No es posible!

ISABEL.

Sois de mármol!

LUIS.

No; soy, Isabel querida,
esclavo de mi palabra;
es la sola garantía
que de mí tiene el marques;
y ya veis que el infringirla
seria indigno de quien
tanta pasión os inspira.

ISABEL (*ap.*) Dios mio!

LUIS. Ademas... podeis
 estar, Isabel, tranquila;
 vuestro padre es caballero;
 y nunca consentiria
 que atentasen bajamente,
 de un modo indigno á mi vida.

ISABEL. Pero al fin es uno solo!

LUIS. Su influencia es infinita..
 y el marques me guardará
 con su cabeza la mia.

ISABEL. Luego teneis confianza?

LUIS. Mi suerte será propicia,
 puesto que vos deseais,
 ángel mio. que yo viva.

ISABEL. Creed D. Luis que mis votos...

ESGENA VIII.

DICHOS. LOPE *apresurado.*

LOPE. Señores, por Dios, de prisa. (*Haciendo señas
 para que se separen.*)
 que llega el señor marques.

ISABEL. Oye, Lope.

LOPE. ¡Santa Brígida!

LUIS. Un momento...

LOPE. Caballero,
 no estoy para cortesías.

ISABEL. D. Luis!

LUIS.. Isabel!

LOPE. Canario!

ISABEL. A Dios.

LUIS. A Dios.

LOPE. El le asista!

(*D. Luis se marcha á su habitacion, Isabel por donde
 entró. Lope desenvaina la espada y espera en guardia, dan-
 do la espalda á la puerta del fondo.*)

ESCENA IX.

LOPE. EL MARQUES.

LOPE (*ap.*) Gracias á Dios que se fueron!
Yo tiemblo como una cierva...
aquí está... si los ha oido
ahora si que va á ser ella!

MARQUES. Lope!

LOPE. ¡Eh! Quién anda ahí?

A mí se viene con esas?
cuidado con dar un paso
ó le corto las orejas.

MARQUES. Soy yo, buen Lope.

LOPE. Ah! creía (*envainando*).

que alguna gente de fuera...

MARQUES. Ha entrado alguien aquí
durante mi corta ausencia?

LOPE. Sí, señor.

MARQUES. ¿Cómo, villano...

LOPE. El aire por esa puerta.

MARQUES. (Buen doméstico) ¿Y el preso?

LOPE. Creo que estará en su celda
encomendándose á Dios;
al menos...

MARQUES. Decid que venga.

(*Lope obedece, sale detras de D. Luis y se aleja por el fondo*).

ESCENA X.

MARQUES.

Desconfío ya de hacerle
ceder á mis exigencias;
y me pierde sin remedio

si al rey Felipe presenta
 el papel en que se fundan
 su venganza y mi sentencia.
 Por otra parte, las tropas
 del archiduque se acercan
 á Madrid, á grandes pasos,
 y esto su osadía alienta.
 Mas... qué idea! tal vez esto
 mis intentos favorezca;
 yo hice un servicio á la causa
 de D. Carlos, con la venta
 del castillo; y si á Madrid,
 segun las noticias, llega,
 ausente Felipe Quinto,
 el plan de D. Luis se estrella.
 Además, que ya ningun
 medio que inventar me resta.
 el viene... Señor D. Luis. (*Aparece D. Luis
 saludando.*)

LUIS.

Con vuestra licencia.

ESCENA XI.

D. LUIS EL MARQUES.

MARQUES.

Conque D. Luis, vamos claros;
 hablémonos con franqueza,
 y tal vez se arregle todo.

LUIS.

Me place, marques, la idea.

MARQUES.

Pues al asunto.

LUIS.

Al asunto.

MARQUES.

Hablad vos.

LUIS.

Descortés fuera,
 si antes que vos empezára,
 os cedo la preferencia.

MARQUES.

Sea, pues. Ibais diciendo
 hace un rato, que me diérais
 los papeles que reclamo
 con justicia manifiesta,

si en cambio os diese una joya de inestimable riqueza.

LUIS. Eso creo que os decía.

MARQUES. Me gusta que tan pequeña, tan corta demanda deje vuestra ambicion satisfecha.

LUIS. (Ni me entiendo ni le entiendo.)

MARQUES. Tened, pues, la complacencia de decirme si esa joya, es un diamante, una piedra preciosa, que os ha gustado...

LUIS. No.

MARQUES (*ap.*) (Se apura mi paciencia!)

LUIS. La mano de vuestra hija.

MARQUES. Y, ¿és esa la joya?

LUIS. Esa.

MARQUES. Tened, D. Luis, entendido que en la vida será vuestra.

LUIS. No lo jureis por si acaso.

MARQUES. ¿Porqué?

LUIS. Porque será fuerza que antes de mucho tengais que opinar de otra manera.

MARQUES (*ap.*) Si se habrá atrevido á hablarla de amores! oh qué sospecha!

(*á él.*) Según eso estais seguro de triunfar en esta empresa?

LUIS. Segurísimo.

MARQUES. Delirios

son de vuestra mente enferma.

LUIS. ¿Así pensais? No sois lince, marqués!

MARQUES. Tal vez no lo sea; mas para ello es preciso que mi yerro desvanezcan razones de mucho peso.

LUIS. Dignaos, pues, atenderlas, que, si yo no me equivoco, han de ser pocas y buenas. El alférez Diego Perez está en Madrid.

MARQUES (*disimulando su sobresalto.*) ¡Qué simpleza!
ha muerto, si ya os lo he dicho.

LUIS. Yo os digo que en mi presencia
está; que sois vos.

MARQUES. Yo?

LUIS. Vos,

marqués.

MARQUES. Tened la lengua...

LUIS. Habeis de oír mis razones
con mas calma y mas prudencia.

Largo tiempo alimenté,

disimulad mi franqueza;

contra vos un odio tal,

que nada señor creyera

podiese extinguir en mí...

me engañaban mis creencias!

Un ángel se apareció

en mi estraviada senda,

y de entonces fué sagrada

para mí vuestra cabeza.

Venganzas, odios, rencores

y cuanto mi alma fiera

abrigaba contra vos,

se disiparon cual niebla.

Ese ángel, caballero,

es vuestra hija; sea ella

quien de hoy mas entre nosotros

asiente una paz eterna.

Si una conducta sin mancha,

dejando aparte contiendas

políticas, es bastante

á que tal dicha merezca;

caballero, no es jactancia,

no cede á nadie en nobleza

el corazón que aquí late

y mi amor puro alimenta.

Os demando á vuestra hija.

MARQUES (*ap.*) El mismo infierno... qué idea!

LUIS. ¿Qué decís, señor marqués?

¿No me dais una respuesta?

MARQUES. Veremos... tal vez... ahora

tened la condescendencia
de dejarme; necesito
pensar algo en la propuesta...

LUIS.

Me retiro, pues, señor:
pensadlo bien. *(Se retira á su cuarto.)*

ESCENA XII.

MARQUES. *Poco despues* ISABEL.

MARQUES.

Qué impaciencia!

Isabel! *(llamando.)* Esos papeles
me roban la paz del alma!

Isabel!

(Llamando.)

ISABEL.

¿Me habeis llamado?

MARQUES.

Siéntate, y á mis palabras,
responde, pues mucho importa
al honor de nuestra casa.

ISABEL *(ap.)*

Qué querrá decirme ahora!-
Señor, vuestra hija os ama
y en complaceros encuentra
su ventura mas colmada.

Ya os escucho.

MARQUES.

¿Amas al conde?

Ya sabes hija cuán altas
pruebas de aprecio, le han dado
la corte y nuestro monarca.
Su ilustré cuna, sus prendas,
y la pasion que le arrastra
hacia tí, todo merece
que, no con desden, con claras
muestras de afecto alentemos
sus mas bellas esperanzas.

ISABEL.

Señor... yo... al conde lo miro...

MARQUES.

(No le quiere.) ¿Y bien? Acaba:

Yo solo tu bien ansío.

por él mi pecho se afana,
y no obtendrá Fontenosa
tu mano, si tu desgracia

ha de ser el resultado
de esa union tan deseada.-
Responde ahora.

ISABEL.

Señor,

por mas que yo lo intentára
nunca podria en mi pecho
su pasion tener entrada,
si vos...

MARQUES.

No hija; Dios me libre
de obligar tu repugnancia...
tu voluntad es la mia;
(no eran mis sospechas falsas.)
Y... di, ¿te ha visto D. Luis
por alguna circunstancia...
¿Qué tiene de extraño?

ISABEL (*ap.*)

Lope

ha vendido mi confianza!

MARQUES.

¿No respondes?

ISABEL.

No sé yo...

MARQUES.

Hija mia, sé mas franca,
con quien por verte dichosa
no sosiega ni descansa.

ISABEL (*ap.*)

Nunca le he visto conmigo
tan cariñoso!

MARQUES,

¿Qué, callas?

D. Luis es jóven, valiente...
que mal hay en que le amaras?

ISABEL.

¿Qué! ¿no os opondriais vos?

MARQUES.

¿Quién sabe? Si yo apoyara
de D. Luis las pretensiones;

si le llamase á esta sala
ahora mismo, y le dijera

«estareis libre mañana,
Isabel es vuestra esposa»...?

ISABEL.

?Podré creer dicha tanta?

MARQUES.

Te aseguro que yo haria
todo eso, si él me entregára
ciertos papeles...

ISABEL.

¿Papeles?

MARQUES.

A él no le sirven de nada,
y á mí podrian hacerme,

andando el tiempo, gran falta.
ISABEL. El los dará, padre mio;
yo le hablaré; á mis instancias
cederá; seré importuna,
súplicas, ruegos y lágrimas...
pero, no, no; su cariño
es mi mejor esperanza.
MARQUES. Quiéralo Dios, Isabel.
En tanto que tú le hablas,
esperaré el resultado
en esa estancia inmediata.
ISABEL. Id tranquilo.
MARQUES (*alejándose*). Ya veremos
si de esta, D. Luis, te escapas!

ESCENA XIII.

ISABEL, á poco D. LUIS.

ISABEL. Ya me contemplo dichosa,
los papeles me dará,
y así no me cansará
con su pasión Fontenosa.

LUIS (*saliendo*). Isabel!

ISABEL. Aquí os encuentro?

LUIS. A vuestro padre buscaba.

ISABEL. En este momento acaba
de marchar para allí adentro.

LUIS. Por última vez quisiera
hablarle, para arreglar
nuestros asuntos, ú obrar
cada cual á su manera.
Dígame cuál es mi suerte,
pero, pronto, sin tardanza,
aunque sea mi esperanza
la esperanza de la muerte.

ISABEL. ¡Qué impaciencia! Eso decis?
¿tan mal en mi casa estais
que salir de ella anhelais?

No lo creyera, D. Luis.
 Ni yo sé que contestaros,
 mal que pese á mi zozobra,
 amada mia; que os sobra
 justicia para quejaros.
 No por tal creais infiel
 mi amor ardiente.

ISABEL.

Presiento...

LUIS.

Nunca rompí un juramento
 que una vez hice, Isabel.
 ¿Sabeis que al marques pedí
 ha un instante vuestra mano
 y me la negó inhumano?
 Es increíble!

ISABEL.

Fué asi.

LUIS.

ISABEL.

Pues ahora vengo yo
 á ofrecérosla en su nombre.
 Cómo! dejad que me asombre!
 A eso el marques os mandó?

LUIS.

ISABEL.

Quiere con vos tener paz,
 y, aunque esto os cause estrañeza,
 señor D. Luis, ahora empieza
 por daros la libertad.

LUIS.

Que mi ventura es un sueño,
 estoy pensando, Isabel!
 ¿con que renuncia al fin él...
 y desiste de su empeño?
 cesad, sospechas crueles!

(ap.)

ISABEL.

Tan solo una condicion
 exige.

LUIS.

Si va en razon...

ISABEL.

Que le deis unos papeles...
 No está el lazo mal urdido!
 pero no caerá D. Luis
 fácilmente.

LUIS *(ap.)*

ISABEL.

¿Qué decís?

LUIS.

Que le estoy agradecido...
 Haced saber al marques
 que á su condicion me allano:
(Isabel dá muestras de gozo).
 vale mucho vuestra mano!

ISABEL.

¿Conque se los dais?

LUIS.

Despues.

ISABEL.

Gracias. Corro á su aposento
á decirle....

ESCENA XIV.

DICHOS. EL CONDE, *sofocado.*

CONDE (*ap.*)

¡Ira de Dios!

Este loco siempre en pos...

(*á ellos.*)

Señores, aqui me siento.

ISABEL.

Conde, venis sofocado.

¿Qué os pasa? ¿Qué ha sucedido?

CONDE.

Nada; todo está perdido;

mis planes han fracasado.

ISABEL.

¿Pero qué planes? decid.

CONDE.

¿Lo sé yo? En primer lugar,

la corte se va á marchar

á buen paso de Madrid:

y luego... pues!

ISABEL.

Bien; y luego...

CONDE (*ap.*)

Qué siempre yo me trabuque!

ISABEL.

Vamos....

CONDE.

Vendrá el archiduque

D. Carlos, de quien reniego.

(*ap.*)

¡Qué risita le dá al loco!

LUIS.

¿Quién esa noticia os dió?

CONDE.

¡Qué pregunta! ¿Lo sé yo?

No se mas que me sofoco,

y anhelo ver al marqués;

que es muy fácil que muramos

si ahora mismo no fiamos

nuestra existencia á los pies.

Si á mi consejo hace el sordo,

tanto peor para él:

yo, por mi parte, Isabel,

ya tengo ensillado el tordo.

ESCENA XV.

DICHOS. EL MARQUES.

- MARQUES. Señores...
- CONDE (*abrazándole*) Marqués amigo,
he venido á vuestra casa
á contaros lo que pasa...
¿no atendeis á lo que digo?
(*ap.*) Este marqués me sofoca!
- MARQUES. Lo sé ya; podeis ahorraros...
CONDE. Y yo que queria daros...
Pues señor, cierro mi boca.
- LUIS. Vuestra causa está perdida,
Campo Ameno, ya lo veis;
pero nada aqui teneis
que temer por vuestra vida.
No haya guerra entre los dos;
pues por mi, mucho sintiera
hacérosla de manera
que os pesára, vive Dios.
- MARQUES. En el archiduque fío,
y hasta que le llegue á ver
no saldreis de mi poder.
El debe al afecto mio
bastante, y perdonará
lo que con vos haga ahora.
- LUIS. Es que dentro de una hora
el rey Felipe verá
los papeles.
- MARQUES. ¿Pero quién
los tiene? (*sin vida estoy!*)
- LUIS. La sociedad, de que soy
gefe; con que, pensad bien...
- CONDE.^r (*á Isabel.*) Yo estoy absorto, no entiendo
muy bien lo que están hablando!
- ISABEL. (*al Conde.*) Conde, seguid escuchando
que ya lo ireis comprendiendo.

CONDE. (*ap.*) ¡Ay desdichas mas crueles!

LUIS. (*al Marqués.*) Por lo demas á presencia
vuestra, si me dais licencia,
se romperán los papeles!

MARQUES. Tanta nobleza, D. Luis...!

LUIS. Mi buena estrella bendigo,
si asi la mano consigo
de Isabel.

CONDE. ¡Eh! qué decís?...!

ISABEL. (*deteniendo al Conde.*) Conde!

CONDE. Hum! es que no quiero
(*al Marqués.*)

que un atrevido como ese...

LUIS. (*al Conde.*) Vos querreis y mal que os pesé...

CONDE. Lo veremos, caballero!

(*amenazando al Marqués.*)

¡Señor Marqués!

LUIS. (*al Marqués.*) ¿Aun dudais?

MARQUES. (*ap.*) Nada me resta que hacer;
y al fin tengo que ceder,
á mi pesar. (*á Luis*) Libre estais,
mi hija es vuestra.

CONDE. Poco á poco,
yo no puedo consentir...

LUIS. (*al Conde.*) ¿Teneis algo que decir?

CONDE. Mucho; (*al Marqués, señalando á D. Luis.*)
El señor... está loco.

LUIS. Esa es, conde, una aprension:
¿quién soy podreis ignorar?...
soy... (*al Marqués.*) el capitán Aznar;
(*el Marqués hace un movimiento de sorpresa.*)
(*al Conde*) D. Luis Ponce de Leon.

CONDE. ¡D. Luis Ponce Virgen Santa!
Vaya, yo no paro aquí.

LUIS. Fontenosa, ¿hais de mí?
¿qué tengo yo? ¿qué os espanta?

CONDE. Nada, nada, hasta otro día,
¿quién de mi vida responde? (*vase.*)

ESCENA ULTIMA.

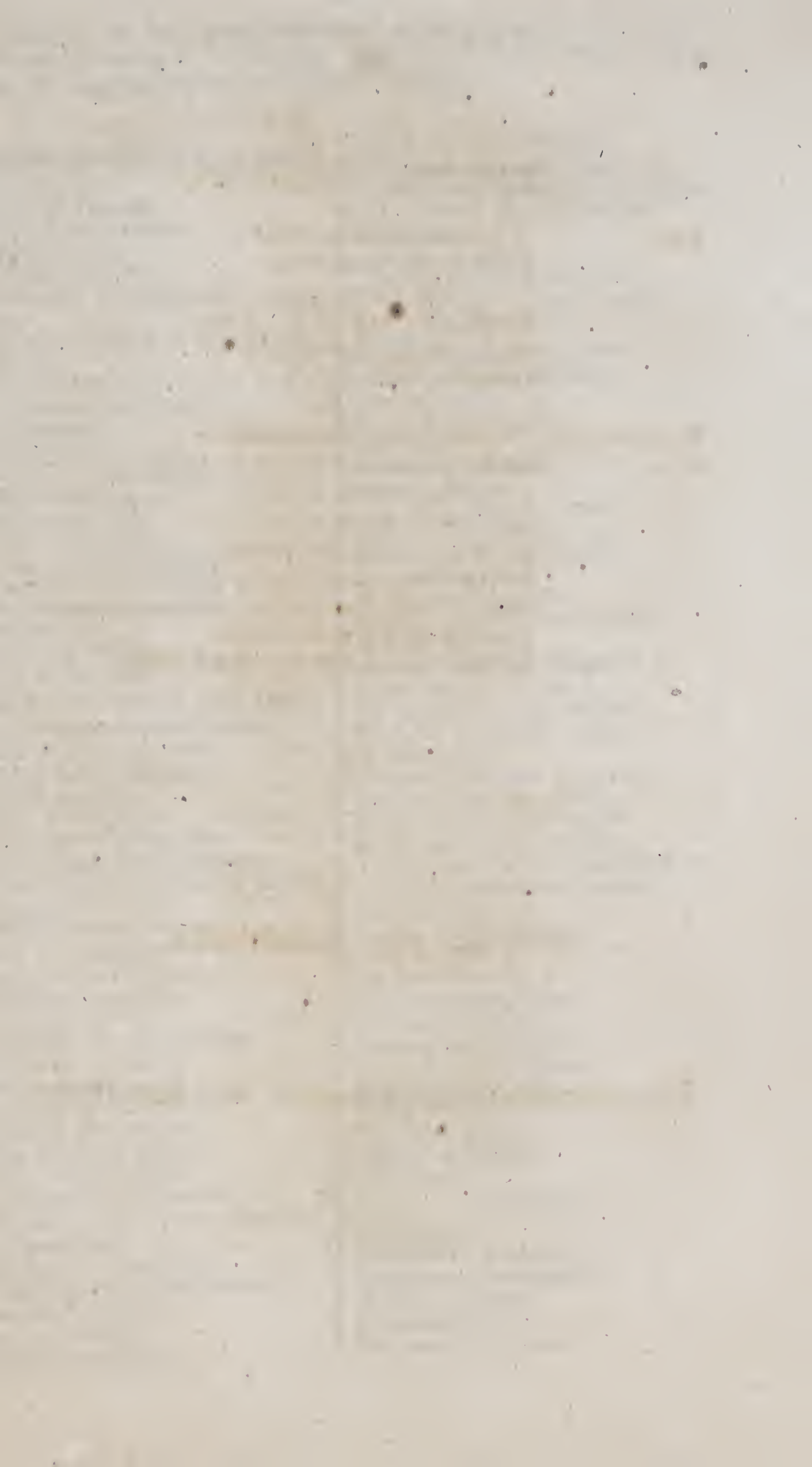
Luis. ¡Y que éso se llame conde!
 por Dios que no lo creia!
 (*al Marqués.*)
 Ahora, pues, que ya ha cesado
 nuestra mútua enemistad=
 vuestros papeles tomad.=
 (*se los dá.*)

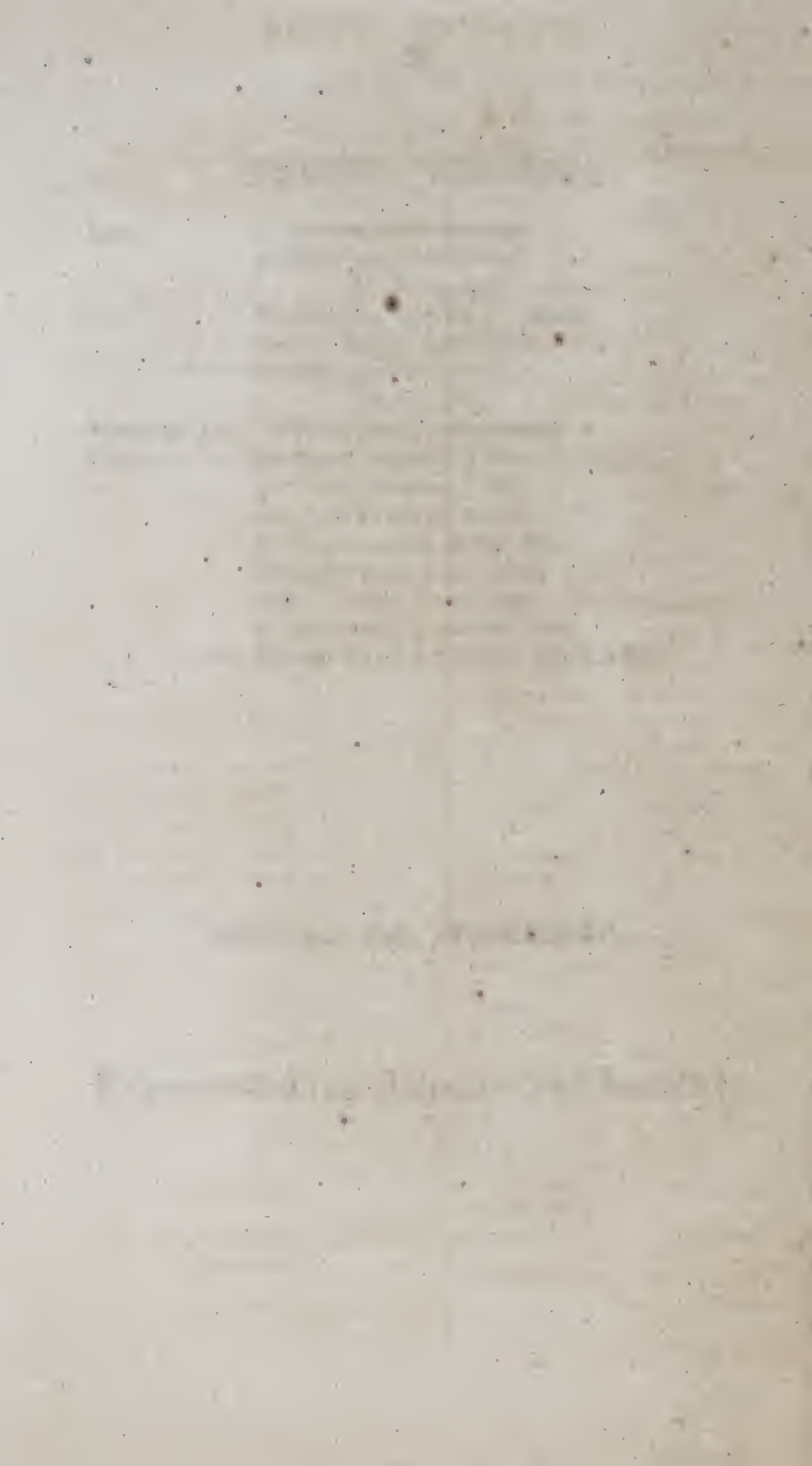
MARQUES. (*ap.*) ¡Oh! yo estoy avergonzado!

Luis. En mucho cuidado os puse
 que yo los tuviera, á fé;
 mas, contra vos no pensé
 ya, desde anoche, hacer uso.
 Del amor la ardiente llama
 sentí, á Isabel conociendo;
 y, marqués, á lo que entiendo,
NO SE VENGA QUIEN BIEN AMA.

FIN DE LA COMEDIA.

Representada en el teatro del Instituto.





Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del Círculo Literario Comercial, estrenadas últimamente en los teatros de esta corte, y con especialidad en el Teatro Español.

DRAMAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Boadil el chico.
García de Paredes.
Bernardo de Saldaña.
El Dos de mayo.
El Fuego del cielo.
El Cardenal y el ministro.
Sara.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
Roberto el Normando.
Don Francisco de Quevedo.
Un Juramento.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la loca.
El Bufon del Rey.
El Hijo del Diablo.
Un Voto y una venganza.
Ultimas horas de un Rey.
Juan Bravo el Comunero.
La Reina Sara.
Antonio de Leiva.
Isabel la Católica.

COMEDIAS EN TRES Ó MAS ACTOS.

Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna.
Capas y sombreros.
Amor con amor se paga.
Un Hidalgo aragonés.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo qué es el mundo!
Todo se queda en casa.
La Voluntad del difunto.
La Ceniza en la frente
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Un matrimonio á la moda.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.

Caprichos de la Fortuna.
Achaques del siglo actual.
Embajador y Hechicero (de magia.)
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
¿Quién es ella?
A quien Dios no le dá hijos.....

DE UNO Y DOS ACTOS.

La Ley sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Otro perro del hortelano.
No mas secreto.
El Vizconde Bartolo.
No hay chanzas con el amor.
Manolito Gazquez.
¡No hay felicidad completa!
El premio de la virtud.
¡Un hofeton... y soy dichosa!
De casta le viene al galgo.
El Retratista.
Sombra, fantasma y muger.
Percances de un apellido.
El turrón de noche-buena.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
¡Un ente singular!
La carta del sello negro.
Juan el Perdío.
Un Contrabando.
La Casa deshabitada.
Mi media Naranja.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Clases Pasivas.
Un Angel tutelar.
Cuerpo y sombra.
Las jorobas.

ZARZUELAS.

El Duende.
Colegias y Soldados.
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

PUNTOS DE VENTA.



Por suscripcion **50** por **100** de rebaja.

En Madrid en las librerias de Rios, calle de Carretas,
y Cuesta, calle Mayor.

EN PROVINCIAS.

Albacete.	Herrero y Pedron.	Logroño.	Ruiz.
Alcalá.	Moreno.	Lugo.	Pujol.
Alcoy.	Martí y Roig.	Málaga.	Moya.
Algeciras	Castaño y Monet.	Mataró.	Cabot.
Alicante.	Ibarra.	Murcia.	Molina.
Almaden.	Quiroga.	Ocaña.	Calvillo.
Almería.	Vergara y comp.	Orense.	Gomez Novoa.
Andujar.	Torre.	Oviedo.	Longoria.
Astorga.	Barrio y Gudiel.	Palencia.	Camazon.
Avila.	Aguado.	Palma.	Rullan Hermanos.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.	Pamplona.	Azpilcueta.
Baeza.	Alambra.	Plasencia.	Pis.
Barcelona.	Oliveres.	Pontevedra.	Verea Varela.
Bejar.	Olleros.	Puerto de Santa	
Benavente.	Fidalgo Blanco.	María.	Valderrama.
Bilbao.	Delmas é Hijos.	Reus.	Vidal.
Burgos.	Villanueva.	Ronda.	Moreti.
Cáceres.	Valiente.	Salamanca.	Oliva.
Cádiz.	Moraleda.	San Fernando.	Meneses.
Calatayud.	Larrága.	Santa Cruz de Te-	
Carmona.	Moreno.	nerife.	Ramirez.
Cartagena.	Benedicto.	Santander.	Riesgo.
Castellon.	Moles.	Santiago.	Sanchez y Rua.
Ciudad-Real.	Gonzalez.	San Sebastian.	Baroja.
Ciudad-Rodrigo	Perez.	Segovia.	Alejandro.
Córdoba.	Manté.	Sevilla.	Santigosa.
Coria.	Muñoz.	Soria.	Rioja.
Coruña	Sischká.	Talavera.	Castro.
Cuenca.	Mariana.	Tarragona.	Puigrubí y Canals.
Ecija.	Jimenez.	Teruel.	Lopez.
Ferrol.	Tajonera.	Toledo.	Hernandez.
Gerona.	Oliva.	Toro.	Rodriguez Tejedor.
Granada.	Zamora.	Trugillo.	Hernandez.
Guadalajara.	Perez.	Tuy.	Martinez Gonzalez
Huelva.	Portefaix.	Valencia.	Mateu y Garin:
Huesca.	Viuda de Galindo.	Valladolid.	Rodriguez.
Jaen.	Sacrista y comp.	Vigo.	Sotero.
Jerez de la Front.	Bueno.	Vitoria.	Ormilugue.
Jijon.	Delgrás.	Ubeda.	Sabater.
Leon.	Redondo.	Zamora.	Pimentel.
Lérida.	Sol.	Zaragoza.	Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido
en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entre-
suelo, casa de Astrarena.